



Reencuentro con la historia

Una aproximación a los procesos de surgimiento y apropiación del territorio desde la perspectiva de sus actores. Caso Barrio La Manga, Barranquilla, año 2014.

Diomadis Patricia Mercado Buelvas

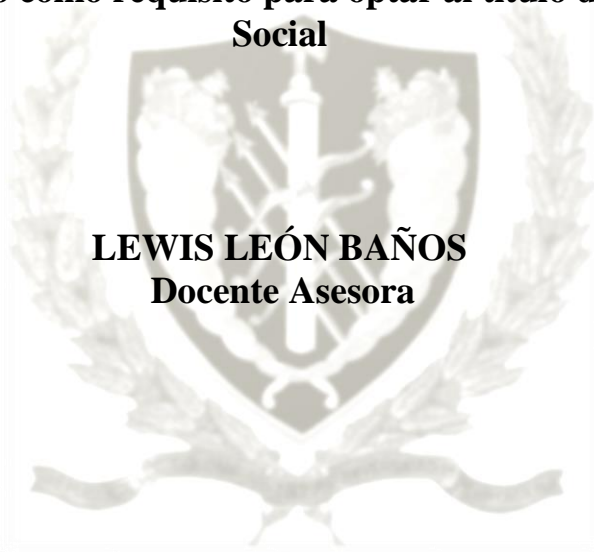
Universidad de Cartagena

Cartagena de Indias, 2014

**REENCUENTRO CON LA HISTORIA: UNA APROXIMACIÓN A
LOS PROCESOS DE SURGIMIENTO Y APROPIACIÓN DEL
TERRITORIO DESDE LA PERSPECTIVA DE SUS ACTORES.
CASO BARRIO LA MANGA, BARRANQUILLA, AÑO 2014.**

DIOMADIS PATRICIA MERCADO BUELVAS

**Trabajo de grado como requisito para optar al título de Trabajadora
Social**



**LEWIS LEÓN BAÑOS
Docente Asesora**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL
CARTAGENA DE INDIAS D. T. Y C.
2015**

**REENCUENTRO CON LA HISTORIA: UNA APROXIMACIÓN A LOS
PROCESOS DE SURGIMIENTO Y APROPIACIÓN DEL
TERRITORIO DESDE LA PERSPECTIVA DE SUS ACTORES.
CASO BARRIO LA MANGA, BARRANQUILLA, AÑO 2014.**

DIOMADIS PATRICIA MERCADO BUELVAS



**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL
CARTAGENA DE INDIAS D. T. Y C.
2015**

Dedicatoria

A Dios y a mi madre que me lo han dado todo.

*A José, Ana, Raquel y Jesús, porque sin su apoyo y colaboración, esto no hubiese
sido posible.*

Dios los siga bendiciendo grandemente.

Agradecimientos

*A Dios, que siendo siempre bueno
me colocó justo en el lugar y momento indicado para alcanzar esta meta,
bendiciéndome grandemente;*

*A mi madre, por su lucha incansable, amor, apoyo y
comprensión incondicional para conmigo;*

*A Raquel, José, Jesús y Ana, por abrirle la puerta de sus vidas a esta
desconocida, y permitir que este proceso fuera enriquecedor, convirtiéndose en
toda una “Experiencia de Vida”;*

*A mi tutora y guía Lewis León Baños, por su constante acompañamiento dedicado
y paciente, en una de las etapas más importantes de mi
crecimiento profesional y personal;*

*A mis profesores y profesoras, especialmente a Kenia Cogollo, por compartir sus
conocimientos conmigo y demostrarme la importancia del esfuerzo, el compromiso
y la responsabilidad conmigo misma y con mi profesión;*

*A todas y cada una de esas personas que contribuyeron con su granito de arena
para alcanzar éste, UNO DE MIS MAYORES TRIUNFOS.*

Contenido

INTRODUCCIÓN	8
1. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA INVESTIGATIVA	11
1.1 UNIVERSIDAD DE CARTAGENA	11
1.2. PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL	13
1.3. GRUPO DE INVESTIGACIÓN “CULTURA, CIUDADANÍA Y PODER EN CONTEXTOS LOCALES”	14
2. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.....	15
3. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	22
3.1 HISTORIAS DE VIDA: REIVINDICANDO LAS VOCES DE LOS ACTORES SOCIALES	22
3.1.1 Trabajador, optimista, comprometido y emprendedor, son las características del líder comunitario. José Padilla Barrios.....	23
3.1.2 “Solo el que está bajo el techo, es el que sabe dónde cae la gotera”; Ana Cecilia Cabrales Martínez, vivencias en silencio.....	29
3.1.3 Raquel Romero Suarez, hogareña, trabajadora y luchadora. Un ejemplo de mujer, madre, hija y amiga.	35
3.1.4 Esfuerzo, generosidad, espíritu colaborador y gallardía, son las cualidades que se resaltan en la historia personal de Jesús Franco Rodelo. .	40
3.2 PROCESO DE CONFIGURACIÓN BARRIAL Y APROPIACIÓN DEL TERRITORIO	45
3.2.1 Apropiación del territorio: usos y significados del espacio.....	53
3.2.2 Sentimientos de arraigo y apropiación del territorio.....	63
3.3 PROCESOS DE ORGANIZACIÓN CÍVICA Y COMUNITARIA....	67
4. LECCIONES APRENDIDAS Y MATRIZ DOFA DE LA INVESTIGACIÓN	78
5. REFLEXIONES DESDE TRABAJO SOCIAL.....	82
5.1 Cuestiones éticas en la investigación social	84

6. CONCLUSIONES FINALES86
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS88

LISTADO DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. Actores sociales participes en el presente proyecto de investigación: Reencuentros con la Historia: Una aproximación a los procesos de surgimiento y apropiación del territorio desde la perspectiva de sus actores. Caso Barrio La Manga, Barranquilla. 2014

Fotografía 2. Ilustración comparativa de la extensión del territorio mangüero años 60's y 2014.

Fotografía 3. Cambios de la Loma del barrio La Manga, años 2013 - 2015

Fotografía 4. Mapa social del barrio La Manga de Barranquilla, 2014

Fotografía 5. La esquina de "Cucaracho", años 60's.

Fotografía 6. Tienda y estadero "El Encanto", antigua esquina de "Cucaracho".

Fotografía 7. Esquina de Guillermo

Fotografía 8. Plaza del barrio – Parque, Cancha e Iglesia.

Fotografía 9. Hospital del barrio La Manga, 2014.

Fotografía 10. Avances del barrio La Manga, 2014.

INTRODUCCIÓN

Este informe investigativo, es producto del proyecto de investigación “Reencuentro con la Historia: Una aproximación a los procesos de surgimiento y apropiación del territorio desde la perspectiva de sus actores. Caso Barrio La Manga, Barranquilla, año 2014”, como requisito para optar el título de Trabajadora Social, resulta de las prácticas profesionales realizadas en el marco del proyecto de investigación “Referentes identitarios étnico-racial negro de la población afrodescendiente, desde las formas de habitar, apropiar y relacionarse con el territorio urbano. Casos Barranquilla, Santa Marta y Cartagena de Indias, año 2012”, adelantado por el grupo de investigación: “Cultura, ciudadanía y poder en contextos locales; y surge de la necesidad de plasmar y evidenciar la memoria socio-histórica de los procesos de surgimiento, conformación y apropiación del territorio, en este caso del barrio La Manga de Barranquilla, a través de las experiencias significativas de cuatro actores clave, identificados en dichos procesos.

En este informe se registra información sobre los procesos de surgimiento y apropiación del barrio La Manga; y es el primer ejercicio investigativo en abordar dicho tema sobre esta comunidad, dado que a la fecha no se cuenta con una reseña o trabajo que dé cuenta a esta información; de esta manera, permitirá que niños, niñas, adolescentes, habitantes nuevos y antiguos, sean conocedores de aspectos generales sobre cómo se ha logrado construir y constituir lo que es el barrio hoy día. Cabe resaltar, que este ejercicio investigativo, no es suficiente para conocer la realidad e historia del barrio y sus habitantes, pero si se reconoce por sus actores participantes, como un avance en el conocimiento de la comunidad manguera, y de un estudio de localidad más completo.

El barrio La Manga, es uno de los barrios más populares de la Localidad Suroccidente de Barranquilla; como se menciona en varios apartes del documento, surge aproximadamente en los años 60's como un asentamiento informal o invasión, por parte de barranquilleros y migradores de otras ciudades del país, que buscaban satisfacer la necesidad de vivienda. Este proceso de invasión empezó a tomar auge en la ciudad desde el siglo XX, presentándose el primer caso de invasión en la Hacienda “La cueva de Montecristo”, hoy, barrio Montecristo¹. A su vez, se fue extendiendo principalmente por la zona suroccidental de la ciudad, lo que conllevó a que los barrios aledaños al barrio La

¹ Invasión en barrio Abajo. En: Periódico Diario del Caribe, 10 de octubre de 1914.

Manga se conformaran de la misma manera, dentro de los que se encuentran, Nueva Colombia, La Esmeralda, Los Olivos, Por Fin, Me Quejo, Lipaya, La Libertad y La Paz.

Debido a esto, las luchas colectivas emprendidas para tener acceso a los servicios públicos, la pavimentación de las vías y transporte público, han sido constantes, ya que por tratarse de un asentamiento informal, el barrio La Manga se ha visto olvidado por la administración pública desde sus inicios; de esta manera se han visto obligados a exigir sus derechos insistentemente, y gracias a la organización cívica y comunitaria de los sujetos, mediada por la cooperación, asociación y el sentido de pertenencia con los otros y el territorio, la mayoría de estas luchas se han culminado exitosamente, aunque de forma tardía.

Si bien es cierto que la conformación y configuración del territorio es un tema complejo, que abarca otros aspectos de los aquí presentados; fue interés de la investigadora delimitar su análisis y centrarse en los procesos de surgimiento, configuración, apropiación del territorio y organización de la comunidad para alcanzar el desarrollo y satisfacción de necesidades; esto a partir de las narrativas locales, como estrategia para reivindicar a los sujetos sociales como fuentes de información primaria; resaltando que son los sujetos quienes conocen su historia y construyen su propia realidad; interpretando y atañendo significados a su vida cotidiana, teniendo en cuenta las experiencias significativas y los sentimientos que les producen las situaciones en las que han participado.

En este sentido, esta investigación de corte cualitativo, se fundamentó en el paradigma del interaccionismo simbólico y el método etnográfico; las técnicas de recolección de información utilizadas fueron: la historia de vida participativa, la cual se basó en los relatos que hace una persona sobre su vida, o de aspectos específicos de esta, y permite que los actores se conviertan en relatores de su propia realidad; la entrevista abierta y semi-estructurada y la observación participante, como oportunidades de obtener información directa y específica sobre los acontecimientos y de interactuar e involucrarse con y en la comunidad.

Este trabajo se encuentra estructurado de la siguiente manera: primero se presenta una contextualización de la experiencia, seguida de la descripción del proyecto del investigación ejecutado; en tercer lugar, se encuentra el análisis e

interpretación de los resultados, el cual se divide en tres capítulos, el capítulo I *Historias de vida: Reivindicando las voces de los actores sociales*; donde se relatan las cuatro historias de vida de los actores participantes en la investigación, las cuales contemplan aspectos que consideran importantes de su vida, antes y después de llegar al barrio y las experiencias personales y colectivas en el proceso de constitución barrial; el capítulo II *Procesos de configuración barrial y apropiación del territorio*, evidencia como se ha ido transformando el territorio teniendo en cuenta las necesidades de sus habitantes, además de la apropiación del espacio y los sentimientos y significados de habitar el lugar; y el capítulo III *Procesos de organización cívica y comunitaria*, muestra las acciones emprendidas por cada actor, individual y colectivamente, en la búsqueda del beneficio comunitario; luego, se encuentran las lecciones aprendidas y el análisis de las debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas de la investigación a través de la matriz DOFA; como quinto punto, se encuentran las reflexiones que se realizan desde Trabajo Social y por último las conclusiones finales.

1. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA INVESTIGATIVA

Esta experiencia se realizó en el marco del proyecto de investigación “Referentes identitarios étnico-racial negro de la población afrodescendiente, desde las formas de habitar, apropiar y relacionarse con el territorio urbano. Casos Barranquilla, Santa marta y Cartagena, año 2012”; en ejecución por el grupo de investigación “Cultura, ciudadanía y poder en contextos locales” de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena.

1.1 UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

1.1.1 Misión. La Universidad de Cartagena, como institución pública, mediante el cumplimiento de sus funciones sustantivas de docencia, investigación y extensión, y su proceso de internacionalización, forma profesionales competentes en distintas áreas del conocimiento, con fundamentación científica, humanística, ética, cultural y axiológica. Esto les permite ejercer una ciudadanía responsable, contribuir con la transformación social, y liderar procesos de desarrollo empresarial, ambiental y cultural en los contextos de su acción institucional.

1.1.2 Visión. En 2027, la Universidad de Cartagena continuará consolidándose como una de las más importantes instituciones de educación superior del país, y con una amplia proyección internacional; para ello, trabaja en el mejoramiento continuo de sus procesos académicos, investigativos, administrativos, financieros, de proyección social, desarrollo tecnológico, internacionalización; con una clara vinculación al desarrollo social, político, cultural, ambiental y económico de Cartagena, Bolívar, la región Caribe y Colombia.

1.1.3 Objetivos. Para lograr su misión, la Universidad de Cartagena cumple con los siguientes objetivos:

- Impartir educación superior como medio eficaz para la realización plena del hombre colombiano, con miras a configurar una sociedad más justa, equilibrada y autónoma, enmarcada dignamente dentro de la comunidad internacional.

- Elaborar y proponer políticas, planes, programas y proyectos orientados a resolver problemas regionales de la comunidad en su área de influencia y participar en ello.
- Establecer una política permanente de orientación docente y capacitación profesional, la cual debe fomentar el desarrollo personal, la práctica de la enseñanza y la investigación, en busca de un mejoramiento de la calidad institucional.
- Propiciar el intercambio científico, tecnológico y cultural, con el propósito de mantener una actualización permanente que garantice la adecuada orientación del desarrollo de la región Caribe y del país.
- Armonizar su acción académica, administrativa, investigativa y de extensión con otras instituciones educativas y entidades de carácter público y privado a nivel nacional e internacional.
- Garantizar el cumplimiento de los programas de formación, en sus diversos niveles y modalidades, de acuerdo con lo establecido en las normas académicas.
- Impulsar en sus programas académicos el desarrollo del hombre, con base en sólidos componentes de formación humanística, instrucción cívica y en los principios y valores de la participación ciudadana.
- Fomentar, de conformidad con las necesidades y demandas de la región y del país, nuevas áreas del saber que permitan el desarrollo cualitativo y cuantitativo de las comunidades en su zona de influencia.
- Propender por la conservación del patrimonio histórico y cultural de Cartagena. De la región Caribe y del país, mediante acciones y programas educativos tendientes a ese fin.
- Promover un ambiente sano, mediante acciones y programas de educación y cultura ecológica.
- Ofrecer un adecuado servicio de información y documentación.

1.2 FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN – PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL

La Facultad de Ciencias Sociales y Educación forma integralmente profesionales para la generación de conocimiento e interpretación de la realidad, tendiente a promover acciones hacia una sociedad solidaria, justa y pacífica. Desarrolla procesos de formación que hacen factible la transformación socio-política y educativa, de la región y el país, a través de una gestión co-participativa articulando la investigación y la proyección social.

1.2.1 Programa de Trabajo Social

Misión

El programa de Trabajo Social tiene como Misión la formación de Trabajadores (as) Sociales con alta calidad profesional, capaces de intervenir de manera responsable y creativa en espacios y proyectos de interacción social en la localidad, la región y el país, en razón de su sólida fundamentación epistemológica, ética, política, teórica y metodológica, a partir de procesos académicos flexibles, investigativos, de docencia problematizadora, de proyección social y compromiso con el desarrollo humano integral.

Visión

El programa de Trabajo Social se propone mantenerse hacia el año 2020 como el programa Líder en la formación de Trabajadores (as) Sociales en la región del Caribe colombiano y ser reconocido en Colombia y América Latina por el desempeño profesional de sus egresados, la solidez de la labor investigativa, la pertinencia de su proyección en el contexto, la calidad y compromiso de su cuerpo docente y la idoneidad como órgano consultor de entidades estatales y no gubernamentales en la formulación de políticas y planes de desarrollo social.

Objetivos

Formar trabajadores (as) sociales idóneos, que puedan desempeñar su profesión de manera individual y como miembros de equipos interdisciplinarios.

Propiciar los espacios para el desarrollo de un cuerpo docente interesado en la enseñanza del Trabajo Social como profesión.

Promover la investigación de la realidad social y el diseño y desarrollo de propuestas de intervención en ella.

Proporcionar a entidades gubernamentales, privadas, ONG y comunidad en general, servicios de asesoría e intervención directa a través de las prácticas académicas y la investigación de estudiantes y docentes.

Contribuir a la actualización profesional permanente de egresados (as) de Trabajo Social y de áreas afines.

1.3 GRUPO DE INVESTIGACIÓN “CULTURA, CIUDADANÍA Y PODER EN CONTEXTOS LOCALES”

Objetivo

Inquirir por los procesos sociales de conformación de espacios locales; focalizando el análisis en las estructuras y dinámicas de poder que se dan o circulan en diversos contextos grupales, organizacionales e instituciones públicas y/o privados. Esos procesos se miran desde las perspectivas de la construcción social de imaginarios, representaciones y concepciones en escenarios urbanos y rurales.

Líneas de investigación

Construcción sociocultural de lo local y regional (urbano, rural y rural urbano)
Estructuras de poder en los contextos societales, grupales y estatales.
Intervención social, trabajo social y contexto.

Sectores de aplicación

Actividades de asesoramiento y consultoría a las empresas
Desarrollo humano
Desarrollo rural
Educación

2. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

El contexto donde se desarrolló el proyecto de investigación fue en el barrio La Manga de la ciudad de Barranquilla, y el propósito del mismo fue reconstruir la memoria socio-histórica de los procesos de surgimiento y apropiación del territorio del mencionado barrio, a partir de las experiencias de cuatro actores claves.

En este sentido, el objetivo general se orientó a comprender los procesos de surgimiento y apropiación del territorio desde las voces de los actores, asentados en el barrio La Manga de la ciudad de Barranquilla. Para lo cual se contemplaron como objetivos específicos:

- Develar las experiencias e historias de vida de los actores habitantes del barrio La Manga que estuvieron presentes durante el proceso inicial de asentamiento en el territorio.
- Recuperar el proceso de surgimiento del barrio y apropiación del territorio como hecho histórico y social, teniendo en cuenta las experiencias y sentimientos de arraigo hacia el territorio por parte de los actores.
- Contrastar las historias de vida y la participación comunitaria de los actores desde una perspectiva territorial en los procesos de organización cívica y comunitaria dentro del barrio, resaltando sus experiencias y motivaciones frente a los procesos liderados.

En cuanto al contexto de la experiencia, el barrio La Manga, pertenece a la Localidad Suroccidente de Barranquilla, y es reconocido como uno de los barrios populares más antiguos de la ciudad, empezándose a constituir en los años 60's, cuando un grupo de personas que buscaban satisfacer la necesidad de vivienda, invadieron los terrenos ubicados en la periferia, los cuales aparentemente carecían de propietarios, y que hasta el día de hoy a pesar de ser considerados como parte de la urbe, en su mayoría no han sido legalizados².

² La información con respecto al proceso de constitución del barrio La Manga, será ampliada en el Capítulo II Proceso de surgimiento y apropiación del territorio como hecho histórico y social, del presente informe de investigación.

En este sentido, cabe resaltar que en Barranquilla fueron muchos los barrios que surgieron en el siglo XX como invasiones o asentamientos informales, debido a la insuficiencia de terrenos en la urbe, por la pobreza, por la falta de oportunidades y las migraciones de los campesinos a la ciudad, a raíz de la violencia. En la ciudad, se generaron a partir de los años 40's, invasiones y urbanizaciones de diversa índole; Barranquilla como otras regiones del país, vivió el incipiente proceso de cambio de un país rural a uno urbano, y los barrios, crecían durante décadas desligados del desarrollo de la ciudad, más no desconectados de los cambios en la misma.³ Además este fenómeno de invasión de terrenos, alcanza su punto máximo como actividad lucrativa de propietarios de tierras, y de políticos dando lugar al clientelismo.

Según el periódico La Prensa (1948), se presentaron invasiones de terrenos, al suroeste y suroccidente de la ciudad, las que en ocasiones terminaban en enfrentamientos entre invasores y autoridades distritales, como la policía. Estos enfrentamientos, en algunos casos no eran suficientes para que dejaran de invadir los terrenos que en algún momento eran desalojados, ya que en reiteradas oportunidades, los invasores que eran desalojados de manera obligada, volvían a invadir fueran los mismos u otros terrenos.

Es relevante aclarar, que muchas de las personas que invadían los terrenos que hoy conforman gran parte de la zona sur de Barranquilla, no provenían única y exclusivamente del campo u otras ciudades, sino que también del mismo departamento e incluso de la ciudad. Por su parte, otros de los barrios que se ubican en esta zona y fueron conformados a partir de invasiones son El Valle, Chiquinquirá, El Bosque, Villate, Los Olivos, Las Malvinas, Me Quejo, Nueva Colombia, Evaristo Sourdís, La Luz, La Chinita, entre otros.

“La pobreza en las ciudades es un hecho histórico, estructural, de larga duración, producto directo de las desigualdades sociales. La lucha por tener acceso a un techo y la batalla por obtener y preservar una fuente de ingreso son dos de los frentes vitales que nos permiten conocer la experiencia y los significados que los pobres le asignan a su existencia y a los caminos y

³ DURAN, Jaime. MOSQUERA, Carlos. (s.f.). Historia del Barrio El Bosque. De tugurio a ciudad. Universidad del Atlántico. Tomado el 9 de febrero de 2015. En:<http://cambiosypermanencias.com/PONENCIAS/ORDENAMIENTO%20TERRITORIAL/Historiad elbarrio.pdf>

modos de enfrentar las adversidades que les ha tocado vivir. Tener o no tener una vivienda es un principio vital, eje concreto a partir del cual se da sentido a la existencia. No tenerla o tenerla en su mínima expresión es un derecho postergado que no puede esperar. Obtenerla en condiciones miserables es pasar a formar parte del conglomerado humano que experimenta la segregación de la miseria urbana”. (Ramírez. et al, 2006. pp. 52)

Bajo este contexto, la Constitución Política de Colombia de 1991, plantea en el artículo 51 que:

“Todos los colombianos tienen derecho a una vivienda digna. El Estado fijará las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promoverá planes de vivienda de interés social, sistemas adecuados de financiación a largo plazo y formas asociativas de ejecución de estos programas de vivienda”.

Aun cuando el Estado debe ser garante del mínimo vital, para ser congruentes con el derecho a la dignidad humana, en el desarrollo de los planes, programas y proyectos de vivienda existe la incertidumbre por parte de los posibles beneficiarios, de la oportunidad de tener una vivienda digna, pues, en ocasiones no son subsidios del 100% sino de cierto porcentaje; además, se ven situaciones de hacinamiento debido a las dimensiones de la casa; es por esto, que surgen asentamientos informales, como formas alternas de satisfacer este derecho.

La lucha por tener acceso a una vivienda, nos permite conocer las experiencias, sentimientos y los significados que le atribuyen, en este caso los mangueros⁴, a su vida cotidiana, a sus problemáticas y a su territorio; de ahí el interés por este tipo de investigaciones, que permiten que el barrio conozca su historia a partir de la narrativa de sus actores, y que se reflexione sobre los procesos de configuración barrial, es decir, como se ha logrado llegar a lo que es hoy el barrio La Manga recordando los inicios y quienes estaban presentes; en este sentido, se entiende que los actores sociales son los constructores de su realidad y por ende protagonistas de los procesos de transformación de su entorno, en palabras de

⁴ Habitantes del barrio La Manga – Barranquilla.

Bonilla (1997) “la realidad social es incierta en esencia porque como producto cultural, el ser humano también puede transformarla”.

Esta investigación, se orientó desde un enfoque cualitativo, y se fundamentó en el paradigma del interaccionismo simbólico, considerando que el interés del mismo se centró en la comprensión de las experiencias e historias de vida, con relación a la configuración barrial y la apropiación del territorio, teniendo en cuenta las relaciones de los actores con los “Otros” y el territorio; como método de investigación se asumió el etnográfico, mientras que las técnicas de recolección de información empleadas fueron la historia de vida participativa, la entrevista abierta y semi-estructurada y la observación participante.

“La etnografía, hace el análisis de un campo social específico, llámese barrio, localidad, institución, etc.; consiste en captar el punto de vista, el sentido, las motivaciones, intenciones y expectativas que los actores le otorgan a sus propias acciones sociales, proyectos personales o colectivos, y el entorno sociocultural que los rodea” (Camacho, 1993, Citado en Henao y Villegas, 2002:14)

La utilización de este método en la presente investigación, resulta pertinente debido a que permitió conocer y comprender la realidad social, sus dinámicas y transformaciones, a partir de las experiencias y vida cotidiana de los actores sociales, objetivo principal de este estudio. Teniendo en cuenta que:

“[...] se interesa por lo que la gente hace, cómo se comporta y cómo interactúa. Se propone, como manifiesta Woods (1987:18), describir sus creencias, valores, perspectivas, motivaciones y el momento en que todo eso se desarrolla o cambia con el tiempo de una situación a otra”. (Serrano, 2000:20)

A su vez, la técnica historia de vida participativa, permitió reivindicar a los sujetos sociales como parte fundamental del proceso investigativo, debido a que permite acercarnos desde sus experiencias, hasta sus deseos y motivaciones; así mismo

se resalta que “no es solo la historia de una persona, sino la historia de un grupo social determinado o una comunidad”⁵.

“En la historia de vida, una persona refiere en un largo relato el desarrollo de su vida desde su propio punto de vista y en sus propios términos... Se trata, por supuesto, de un relato puramente subjetivo- una perspectiva detallada y concreta del mundo- que eventualmente podrá resultar errónea en no pocas de sus partes. El investigador que intenta fabricar una historia de vida no pretende un relato objetivamente verdadero de los hechos, sino un relato subjetivo que refleje fielmente cómo el sujeto lo ha vivido personalmente... la historia de vida se apoya fundamentalmente en el relato que un individuo hace de su vida o de aspectos específicos de ella, de su relación con su realidad social, de los modos como él interpreta los contextos y define situaciones en las que él ha participado.” (Torres, 1998. pp. 38,40).

Por otra parte, las categorías teóricas y emergentes de este proceso investigativo fueron, *territorio*, entendiéndolo como:

“La porción de la naturaleza, y por tanto del espacio, sobre el que una sociedad determinada reivindica y garantiza a todos o a parte de sus miembros derechos estables de acceso, de control y de uso que recaen sobre todos o parte de los recursos que allí se encuentran y que dicha sociedad desea y es capaz de explotar.” (Godolier, 1989).

En este sentido, se retoma el territorio más allá de su extensión geográfica, donde este representa una trama de relaciones sociales, y se crean vínculos de solidaridad y sentido de pertenencia; siendo este el principal escenario de identidades, vivencias, sentimientos e imaginarios tanto individuales como colectivos.

⁵ BARROSO, Cristino. El método biográfico. 2013, p.7

La territorialidad, asumida como:

“La relación del individuo con el espacio que habita, es decir, como una forma de habitar [...] La territorialidad será abordada como apropiación y como relación con la alteridad... la relación con el territorio se replantea en las distintas experiencias prácticas, siempre situadas en un espacio, en un tiempo y en una trama social [...] La territorialidad incluye la subjetividad social, la forma de ver y darle sentido al espacio pero también incluye practicas concretas., esto nos llevó a situar las acciones en espacios concretos”. (Ramírez, 2006).

Por su parte, la organización y participación comunitaria, las cuales aparecen como procesos de fortalecimiento, que permiten dar respuesta a las necesidades de la comunidad, a través de

“[...] la conciencia... el ejercicio del control por parte de la comunidad; el poder que acompaña al control [...] la autogestión que supone la involucración directa de las comunidades en sus procesos de transformación y asimismo, está ligada a las anteriores; el compromiso, que imprime a la acción el respeto y consideración por los otros, por la comunidad y por sí mismos”. (Montero, 2009)

Las organizaciones cívicas y comunitarias, se retoman, como pilares de las luchas colectivas de los habitantes del barrio La Manga, para ejercer plenamente sus derechos, a partir, principalmente, de la satisfacción de las necesidades básicas insatisfechas; a su vez, se evidencian acciones cívicas en celebración de fiestas patrias y patronales.

En esta investigación las fuentes de información primaria fueron cuatro actores sociales, quienes estuvieron presentes desde el inicio de los procesos de asentamiento y configuración barrial; que además se reconocen y son reconocidos como parte fundamental de los procesos de organización y participación comunitaria. Estos fueron escogidos teniendo en cuenta el tiempo de vivir en el barrio, el conocimiento y participación en los procesos indicados, además de la disponibilidad de tiempo y disposición para narrar sus historias y reconstruir un hecho social “sin reservas” desde su infancia hasta la actualidad; se puede decir que esta muestra es de representatividad cualitativa.

De acuerdo con lo anterior, las fases metodológicas llevadas a cabo en esta investigación fueron las siguientes:

- Revisión documental para identificar textos que han abordado el tema de estudio, con el fin de definir teóricamente las categorías de análisis y elaborar matrices conceptuales para el análisis de la información.
- Reconocimiento del contexto estableciendo contactos previos con líderes o miembros reconocidos de la comunidad, con el fin de ir identificando lugares y actores clave e ir generando relaciones abiertas y de confianza, para dar lugar a la recolección de la información.
- Recolección de información a partir de la observación participante, la entrevista abierta y entrevista semi-estructurada.
- Análisis e interpretación de la información obtenida.
- Validación de la información, a partir de una revisión del documento inicial con los resultados preliminares, realizada por parte de los actores con el fin de recibir retroalimentación, y tener la seguridad de que se están evidenciando sus realidades.
- Elaboración del informe preliminar y final.

Cabe resaltar, que estas fases metodológicas solo fueron un referente o guía para la recolección, organización y análisis de la información, teniendo en cuenta que durante el proceso, estas fases se fueron reestructurando con respecto a categorías emergentes y además, no se llevaron a cabo en un orden lineal.

3. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

3.1 HISTORIAS DE VIDA: REIVINDICANDO LAS VOCES DE LOS ACTORES SOCIALES

Fotografía 1: Actores partícipes en el presente proyecto de investigación: Reencuentros con la Historia: Una aproximación a los procesos de surgimiento y apropiación del territorio desde la perspectiva de sus actores. Caso Barrio La Manga, Barranquilla. 2014



Fuente: Tomada por la estudiante de año social, Noviembre2014.

3.1.1 Trabajador, optimista, comprometido y emprendedor, son las características del líder comunitario. José Padilla Barrios⁶.

José Padilla Barrios, es un hombre de 64 años de edad, nació el 24 de febrero de 1950; casado; padre de cuatro hijos; católico; izquierdista y apasionado a la lectura; reconocido en La Manga por su espíritu de liderazgo y las acciones que ha emprendido desde muy joven en pro del desarrollo y bienestar comunitario.

Este hombre barranquillero, recuerda que llegó al barrio cuando tenía 9 años de edad; solo debía preocuparse por jugar unos buenos partidos de beisbol o encontrar rápido a sus amigos mientras jugaba a las escondidas. Recuerda que fue una época en que su familia estaba más unida que nunca, a pesar de las adversidades.

“No recuerdo mucho de mi niñez, pero de lo poco que recuerdo es que vivíamos en el barrio Olaya y jugaba los juegos, y no se veían los que existen ahora el futbol, la bola de trapo; los juegos de mi niñez eran la chequita, el beisbol se veía más, las escondidas y la lleva, esos eran los juegos que ahorita no se ven”⁷

En la década de los 60’s, la familia Padilla Barrios vio la oportunidad de apropiarse de unos terrenos baldíos que se ubicaban en el camino que conducía a Juan Mina, mejor conocidos como La Manga⁸, de tal manera, que los invadieron orientados por la necesidad de una vivienda propia, donde pudieran habitar e independizarse; así se convirtieron en unos de los primeros pobladores del barrio. Recuerda que encontraron pocas casas y todo lleno de monte; como él mismo

⁶Con el fin de garantizar la seguridad de los cuatro actores entrevistados, y en aras de dar cumplimiento al principio de la confidencialidad, se consideró cambiar sus nombres, centrando el interés en el contenido de sus narraciones; mostrando solo las fotografías de los sujetos claves, sin una identificación clara y precisa de los mismos.

⁷J. Padilla, comunicación personal, noviembre de 2014.

⁸ La Manga recibió este nombre desde sus inicios, debido a que era un solo camino por el cual se llegaba a municipios como Juan Mina; con el paso del tiempo se fue configurando en lo que hoy se denomina barrio La Manga. Esta información será ampliada en el Capítulo II Proceso de configuración barrial y apropiación del territorio.

cuenta, no se sabía cuál era el frente o el patio de la casa, incluso les tocó compartir el suelo con animales peligrosos como culebras y alacranes; su casa fue construida con tablas y techo de zinc, ya con el paso del tiempo y el esfuerzo de su madre y sus hermanos, se fueron realizando algunas modificaciones y se empezó a construir con bloques de cemento.

La infancia de José se ve marcada por un hecho doloroso, la muerte de su padre, quien fallece de una fiebre repentina el 30 de junio de 1961; cuando estaban empezando a mejorar sus condiciones de vida en el barrio La Manga; este hecho hizo que el rumbo de la familia Padilla Barrios cambiara de dirección, sumado al dolor por la pérdida, la situación económica se vio afectada en gran medida; Jesús, padre de José, era quien sostenía económicamente a la familia, razón por la cual Julia Barrios, madre de José, se ve obligada a volver al campo laboral, esta vez no como empacadora en un laboratorio, sino como empleada doméstica; con la gran diferencia, que además, debía hacerse cargo de la crianza y cuidado de sus hijos, principalmente de su última hija de seis meses de nacida, para lo que no tenía ningún tipo de apoyo; pues muchos le dieron la espalda cuando más lo necesitaba.

José, narra que su madre, Julia, no trabajaba formalmente desde que estaba soltera, cuando se casó se dedicó a los quehaceres del hogar y al cuidado de sus ocho hijos y esposo. Esta mujer con 44 años en aquella época, 89 actualmente, empezó a trabajar en casas de familias lavando y planchando; dejando a sus hijos solos en casa y exponiéndose a los peligros de las calles y a enfermedades, pues, debía caminar a su lugar de trabajo, debido a la precariedad de transporte; en su narración recuerda que, en reiteradas ocasiones, en época de invierno vio a su madre llegar a casa mojada, luego de largas jornadas de planchado.

Los ocho hermanos quedaban solos en casa, mientras su madre trabajaba como empleada doméstica en casas de familia, desde muy temprano hasta en horas de la tarde; cuando no estaba trabajando por fuera, se dedicaba a los quehaceres del hogar, y a la venta informal de fritos y bollos para poder obtener unos ingresos económicos y asumir los gastos que implicaba mantener a 8 hijos. Por su parte, José y sus hermanos se turnaban para colaborar en los quehaceres del hogar y conseguir agua para preparar alimentos y tomar; si bien tenían la posibilidad de obtener agua de un jagüey que había cerca, esta era salobre, por lo tanto no saludable para el consumo humano.

Esta situación los obligaba a llegar en las mañanas y en las tardes a la casa de su abuela paterna luego de salir de la escuela, y en unos galones pequeños almacenar el agua que consumirían en casa durante el día; de esa situación recuerda que se les dificultaba bajar la Loma de La Manga con esta carga, y más aún en época de invierno, pues tenían que meter los pies en bolsas plásticas mientras subían, llevando los zapatos en las manos; ellos cumplían diariamente con su labor para que de esta manera siempre permaneciera agua potable en la vivienda; por otra parte quien llegaba primero a la casa al medio día, era el encargado de prender la leña y poner a cocinar los alimentos para el almuerzo.

“Nosotros nos turnábamos para hacer los oficios de la casa y ayudar con algo a mi mamá [...]nos llevábamos unos tarritos de esos de cinco litros de agua, cada quien se llevaba su tarrito desocupado y lo traía lleno, porque eran dos jornadas, veníamos a almorzar, el primero que llegara preparaba algo, porque mi mamá enviudo y a ella le tocaba trabajar, se iba en la mañana, quedaba sola la casa; y el primero que llegara preparaba lo que fuera, agua de maíz, agua de panela con yuca, con lo que fuera rapidito porque tenía uno que volver allá, se desocupaba el tarrito ese y se llevaba uno otro tarro, por la noche lo traía nuevamente”⁹

Dado a las situaciones difíciles que tuvo que sobrellevar en ese tiempo, su madre decide enviarlo a vivir temporalmente con un tío, cuya residencia estaba aledaña al barrio donde residía con su familia, de esta manera estaba cerca de su familia y aliviaba un poco la sobrecarga de su madre. Mientras residía en el barrio San Felipe con su tío, José terminó de cursar la primaria en la Escuela XVII. Luego regresa a La Manga junto a los suyos y empieza a estudiar en el Colegio Seminario Menor de Barranquilla; habiendo cursado hasta séptimo grado alega haberse retirado por perezoso, pero que de todas maneras en algo se preparó y esto no impidió que saliera adelante y aun cuando no le gustaba el estudio, fue un joven emprendedor y luchador.

“Después de la muerte de mi padre, me fui para donde un tío para el barrio San Felipe, allá terminé la primaria, después me vine con mi mamá y mis hermanos para acá para el barrio y desde entonces estamos acá; yo me fui temporalmente, porque como mi mamá enviudo y éramos ocho, y era la carga muy pesada para mi mamá, porque mi mamá nunca había trabajado durante su matrimonio y era muy

⁹J. Padilla, comunicación personal, noviembre de 2014.

¹⁰ Ibíd.

pesado. Para el estudio si fui muy perezoso para estudiar, pero de todas maneras en algo me prepare, hice la primaria en la Escuela XVIII que está en la 68 con 25, y llegue hasta segundo año de bachillerato que ahorita es séptimo; hice el sexto y séptimo en el Seminario Menor, y de ahí no sé qué me paso, me dio pereza, la juventud, no seguí, no continúe”¹⁰.

José empezó a trabajar a la edad de 15 años como ayudante de soldadura; a pesar de su apatía al estudio, era un hombre trabajador al que nunca le faltaron las oportunidades laborales, y mucho menos se le hacía difícil desempeñar cualquier actividad; eran más grandes las ganas de luchar y de salir adelante con su familia, que cualquier limitación que hallara en su camino. En su trayectoria laboral se ha desempeñado además como, mesero, carpintero, comerciante y líder comunitario.

Luego de trabajar por varios años en la carpintería, incursionó como comerciante, en un principio en la ciudad de Barranquilla, en las temporadas escolar y navideña, con ventas informales de libros y juguetes, respectivamente; luego emprende viajes a Cali, llevándose consigo la venta de libros; José se pasó mucho tiempo viajando entre Barranquilla y Cali, buscando siempre la forma de generar ingresos y poder mantener a su familia, debido a que para esa época ya estaba casado y tenía cuatro hijos, motivo suficiente para seguir en la lucha.

Considerando precario el hábito de la lectura por parte de los barranquilleros y viendo un caso contrario en Cali, decide radicarse definitivamente en dicha ciudad con su esposa e hijos en el barrio San Nicolás, colocando la venta de libros. Simultáneamente en este periodo, José se dio a conocer en la capital antioqueña como líder comunitario, haciendo parte de la Junta de Acción Comunal del barrio San Nicolás, de la junta del barrio Santa Rosa, a donde se mudaría posteriormente, y de la Asociación de Libreros de Cali. Cabe resaltar que su primera intervención en la comunidad como líder fue en el barrio La Manga, cuando en el año 1978 fue nombrado presidente del Comité de Festejo del barrio.

“Desde muy joven yo era como que muy sociable, entonces hubo una junta de acción comunal que vieron en mi esa actitud, que yo tenía, porque hacia disfraces en los carnavales y todo eso, y me nombraron como Presidente del Comité de

festejo del barrio, y de ahí para acá la misma gente hace que uno se involucre en esas actividades; eso fue como en el 78”¹¹.

José se ve obligado a regresar a Barranquilla por motivos de salud, una úlcera gástrica lo estaba afectando; y al darse el retorno a su ciudad natal tiene problemas al ser reconocido como Manguero, pues paso muchos años por fuera de la ciudad y hubo cambios, La Manga había crecido poblacional y territorialmente, el espacio donde estaba ubicada su casa ya no era reconocido como parte del barrio; por esta razón debió solicitar una certificación a la Secretaria de Planeación Distrital, donde constara que su vivienda estaba dentro de los límites del barrio La Manga.

Desde 1978 en adelante, ha estado involucrado en todos los procesos que se llevan a cabo para satisfacer las necesidades de la comunidad, aun cuando su esfuerzo no sea reconocido, y tal y como él lo menciona, lo ha realizado sin ningún interés personal, a pesar de las discordias en las que se ha visto envuelto con otros líderes barriales, debido a su ideología, y las innumerables amenazas contra su integridad física y moral, por quienes buscan lucros a través de las organizaciones civiles y comunitarias.

También fue tesorero de la Asociación de Líderes Unidos de la Manga – ASOALUMA, y parte del Comité Económico de la Parroquia San Enrique, del barrio. Participó en las luchas por la instalación de los servicios públicos, la pavimentación de las vías y el mejoramiento de la infraestructura y prestación de los servicios del Hospital de La Manga; actualmente hace parte del Pastoral Social, y se encuentra trabajando en el barrio en la promoción del trabajo en equipo y por la inclusión de los habitantes en la Junta de Acción Comunal, en el área administrativa.

“Siempre he estado motivando y ayudando a que la gente salga a adelante, que hagan cosas por el barrio, trabajemos en equipo, en lo social, y en las necesidades que tenga el barrio, a pesar de que tenido problemas con otras personas, porque quieren es imponer su voluntad y buscan es su propio beneficio”¹²

¹¹ Ibíd.

¹² Ibíd.

José nació un sábado de carnaval a las 3:00 de la tarde, en el umbral de los carnavales de “La Arenosa”; por lo cual reconoce que por sus venas corre sangre rumbera-carnavalera; a este acontecimiento se le atañe que este barranquillero sea el pionero de los bailes de carnaval en La Manga como forma de recreación juvenil; él dio a conocer su idea junto con unos amigos a la vecina más cercana, señora Raquel Romero, quien sedería el espacio para dar marcha a los primeros bailes de carnaval que se llamarían “El que espabila pierde”, “Los locos del ritmo” y “Juventud arrebatada”; los que se realizarían alrededor de cinco años consecutivos. Por otra parte, José participó en la organización del único equipo de futbol juvenil que es recordado en el barrio y que se llamó “los 11 criollos”.

José Padilla Barrios, en su narrativa hace mayor referencia a los acontecimientos ocurridos en su adolescencia y adultez, debido a que piensa que son los hechos que generaron un mayor impacto en su vida y los que han logrado convertirlo en un líder comunitario muy popular del barrio La Manga; reconocido por los aportes realizados al desarrollo comunitario y su espíritu servicial. Él, es un hombre que siempre está dispuesto a recorrer todos los rincones de su barrio, reconociendo cada fortaleza y debilidad de su entorno. José, Cuenta con entusiasmo y orgullo todo lo que sabe sobre el proceso de asentamiento de la población y la historia de los primeros pobladores de La Manga, al ver los avances que se han dado y de los cuales ha sido partícipe.

3.1.2 “Solo el que está bajo el techo, es el que sabe dónde cae la gotera”; Ana Cecilia Cabrales Martínez, vivencias en silencio.

Ana Cecilia Cabrales Martínez, mujer barranquillera de 80 años hija de padres atlanticenses, goza de la dicha de tener una familia numerosa, conformada por 10 hijos, 30 nietos y 15 bisnietos; vive en La Manga hace 53 años y a pesar de todas las tristezas que le dio la precariedad en la que vivió, asegura sentirse feliz de estar viviendo en el barrio y nunca se arrepentirá de eso. Empezó a trabajar a la edad de 10 años en casas de familia, como empleada doméstica, haciendo aseo y cuidando niños hasta los 17 años cuando empezó a laborar en una fábrica de costuras; y a sus 20 años decidió casarse con Emanuel Pedroza.

Nunca tuvo estabilidad familiar; recuerda que se la pasaba de un lado a otro, entre las casas de su tía, su abuela y su madre; y a pesar de empezar a trabajar a temprana edad y estar rodeada por tantas tensiones familiares, siempre se interesó por aprender a leer y escribir; asistió por primer vez a un centro educativo de carácter privado por seis meses gracias a su abuela; más tarde a la edad de 10 años, antes de empezar a trabajar, fue al Colegio Sagrado Corazón de Jesús.

“Yo no viví con nadie mejor dicho, para decirle la verdad, porque yo vivía con mi mamá, después ellos peleaban y ya yo estaba donde la tía, cuando ya me traían de donde la tía ya estaba en otra parte. [...] Entre todo eso si estudie un poco no le digo de cursos porque en esa época no se veía eso, pero si aprendí bastante, yo aprendí a leer, a escribir, a sumar, demore como algunos seis meses en ese colegio; ese colegio donde yo fui por primera vez fue en un colegito de esos caros, pero cuando ya tenía diez años fui a estudiar al Colegio Sagrado Corazón de Jesús. Cuando eso yo vivía donde mi abuela, ella me puso ahí, no sé en qué condiciones ella pagaba eso, porque yo no le preste atención, yo solo iba a mi colegio y ya”¹³

Luego de casarse y estar viviendo varios años en alquiler con su esposo y cinco de sus hijos en el barrio Santo Domingo, se ve obligada a cambiar de vivienda, debido a que la casa que habitaba la iban a remodelar y necesitaban tenerla desocupada; ante esta situación Ana y su esposo empiezan a buscar nueva vivienda, pero a pesar de las innumerables casas disponibles para arrendamiento

¹³ A. Cabrales. Comunicación personal. Noviembre de 2014

que encontraron, no solucionaron tal situación, nadie quería arrendarles porque tenían muchos hijos, y siete personas para una casa o “pieza” eran multitud.

Ana no contaba con el apoyo de sus familiares, y los pocos amigos que tenía no estaban en condiciones de prestarle la ayuda necesaria en ese momento; y de un momento a otro se le juntó todo, su esposo quedó sin trabajo y debía desocupar con urgencia la casa donde residía; en esos días se encontró con su comadre, quien le dijo que el terreno que le había gustado en la visita que realizó al barrio La Manga estaba desocupado; ahora el inconveniente sería con su esposo, quien estaba reacio a conocer el barrio, debido a que no quería vivir entre tanto monte y oscuridad, y al igual que ella pensaba en sus hijos, no querían exponerlos a ningún peligro.

Llevando a su esposo engañado a realizar un supuesto trabajo de albañilería, confirmó que él no quería vivir en ese lugar, no contemplaba la idea de dejar a su esposa e hijos solos, mientras iba a trabajar; el hombre pensaba que eso estaba muy lejos, y que si algún miembro de su familia enfermaba él no tendría forma de enterarse, puesto que salía de su casa temprano y llegaba hasta en la tarde; además no tenían cerca a alguien que les ayudara. Ana y su comadre lograron convencerlo, teniendo en cuenta que en esos momentos el barrio La Manga se convertía en una opción para atender su necesidad de vivienda.

Ana y su familia, se instalaron en la parcela, y para su fortuna, esta pertenecía a un viejo amigo, quien al verla tan necesitada no solo se la regaló, sino que le dio varios metros más de tierra para que estuviera cómoda, él conocía lo extensa que era su familia.

Para construir lo que sería su casa, Emanuel acudió a una empresa pública para que le regalaran unas láminas de triple, y junto con unos clavos y unas tapas de refrescos, estas se convertirían en su nuevo hogar; unas paredes de triple, sin techo, serían la casa de Ana por una larga temporada. Como algo inolvidable, Ana recuerda que la primera noche sus hijos durmieron en una mesa de carpintería que le ofreciera uno de los dos vecinos que tenían; mientras ella y su esposo construían su casa y terminaban de traer las cosas de la antigua vivienda, en una carretilla.

“Él se fue a la Triple A, y allá le dieron un poco de láminas de esas de triple de ese delgadito, se consiguió unos clavos y unas checas, y se las trajo; esos fueron tres días de seguido haciendo media casa de triple porque el techo no había [...] me pase todo el día en una carretilla jarreando chisme; un vecino me dijo bueno si no tienes donde acostar a los niños, yo tengo un mesón de carpintería, en ese mesón pueden a costar a los niños para que aja, y ahí los acostamos con un poco de sabanas. Cortamos unos palos y empezamos toda la noche a clavar los triples con las chequitas, cuando eran las cuatro de la mañana ya nosotros habíamos terminado”¹⁴

Al año de estar viviendo en el barrio La Manga, le colocaron techo a una parte de la casa con unas láminas de eternit que había desechado su comadre; alcanzando solo a cubrir la parte donde estaba la cama para protegerse de la lluvia y el viento en la noche, pues, los afectaba fuertemente; para ese entonces tenían un niño de tres meses, a quien Ana envolvía en plástico y lo metía debajo de la cama cuando llovía, para que no se mojara y enfermara. Tiempo después tuvo la oportunidad de conseguir unas palmas para terminar el techo, y más tarde con ayuda de su suegra le colocarían todo el tejado de eternit a la vivienda, conservando aun, las paredes de triple.

Ana constantemente recibía comentarios negativos sobre el lugar donde residía:

“Muchos me decían que como era posible que después de estar viviendo en la ciudad, te vayas para ese monte tan lejos; a lo que yo respondía: cuando lo necesité, ninguno de ustedes tuvo las intenciones de ayudarme, nadie más que yo sabe todas las necesidades que hemos tenido que pasar antes de llegar aquí, y lo que puedo hacer en la ciudad, lo puedo hacer en La Manga, es muy fácil hablar cuando uno no sabe, solo el que está bajo el techo es el que sabe dónde está la gotera”¹⁵

Cada mañana ella iba con sus hijos al jagüey que estaba relativamente cerca al barrio, a lavar y a bañarlos; mientras que su esposo, a las cuatro de la mañana antes de ir a trabajar, caminaba hasta La Circunvalar a buscar agua en una mula echa de un palo y dos tanques, para cocinar.

¹⁴Ibíd.

¹⁵ Ibíd.

Ana trabajó en la Zona Franca de Barranquilla, debido a que su esposo quedó desempleado; pocos días después él se fue a Santa Marta a probar suerte por cinco meses; por otro lado, sus hijos quedaban en casa solos, bajo la supervisión de algunos vecinos. Ella se vio obligada a renunciar al trabajo, para dedicarse al cuidado de sus hijos, ya que algunos estaban enfrentando la etapa de la adolescencia, y consideró que demandaban más que nunca su protección, amor, apoyo y comprensión; pero siguió trabajando desde su casa, planchando, lavando y cocinando, para ayudar a su esposo en el sostenimiento de su hogar, tras su regreso a trabajar en la ciudad.

Lo que tal vez, Emanuel presentía y Ana nunca imaginó, se volvió realidad, esta nueva etapa de sus vidas en el barrio La Manga iba a estar llena de muchos desaciertos y calamidades familiares, el lugar, más que darles la oportunidad de tener vivienda propia, los hizo sentir el profundo dolor de perder dos hijos. Habían pasado días de incertidumbre, pensando que les depararía el día siguiente, y lograron superar todas las dificultades que se les presentaron; pero nunca imaginaron que las pruebas más duras estarían por llegar.

El 17 de abril de 1961, el hijo menor de Ana , en aquel momento, con solo siete meses de nacido, amanecería muerto; la noche del 16 de abril, el niño se levantó llorando desesperadamente, era tanta la impotencia que sentía la mujer al escuchar a su hijo llorar, que después de hacerle infinidad de cosas para calmarlo, decidió prepararle unas sopas de verduras pensando que tenía hambre; efectivamente, como ella creía, el niño dejó de llorar y se durmió, ella pensó:

“En realidad tenía hambre”¹⁶

Lo que Ana no imaginó, era que jamás volvería a ver la mirada tierna y la sonrisa perfecta de su hijo; sin muchas explicaciones médicas y con resignación, a pesar del dolor, enterró a su hijo; Ana tuvo más tiempo de extrañarlo, que de tenerlo.

Pero, esto no sería lo único que marcó a Ana para toda su vida; el 22 de marzo de 1971, faltando dos días para su cumpleaños número quince, y cuando el dolor de la partida de su pequeño hijo estaba sin cicatrizar, Ana entierra a su hijo mayor a

¹⁶ Ibíd.

causa de una hemorragia intracraneal, producida por un absurdo golpe recibido por parte de un vecino mientras estaba en el patio de su casa; cuenta Ana , que su hijo vio la piedra cuando cayó y se dio cuenta de la dirección de donde la habían tirado; molesto, fue e hizo el reclamo, pero lo ignoraron; ante este hecho le comento a su madre lo sucedido y como si estuviera presintiendo su muerte lanzó la expresión:

“si yo me llego a morir de este golpe, ellos me las pagan”¹⁷

La madre angustiada por las represalias que quería tomar su hijo y la actitud que podía tomar el padre al enterarse de lo sucedido, lo tranquilizó, haciéndole ver que los pleitos no lo iban a llevar a ningún lado, y que al contrario empeoraría las cosas.

Diez días después del acontecimiento, Ana se enfrenta nuevamente al terrible dolor del duelo, su hijo de 14 años muere, y el dictamen de medicina legal fue hemorragia interna a causa de un golpe; a pesar de la inquietud de su esposo por querer entender lo sucedido y de las preguntas de los médicos sobre algún golpe recibido por el joven, ella guardó silencio, pues, imaginaba que se desataría una guerra entre familias muy amigas, y no quería que otro familiar terminara muerto. Ana enterró junto con su hijo el secreto de lo sucedido días antes, nunca nadie, hubiese podido imaginar el dolor profundo que estaba sintiendo, y que solo podía salir a través de sus lágrimas.

Aun con el pasar de los años, a Ana se le pierde la mirada, enrojecen sus ojos y se le hace un nudo en la garganta, cuando evoca esos días en los que compartía, cuidaba y veía crecer a sus hijos día tras día.

Otro hecho doloroso fue la muerte de su esposo, Ana quedó viuda el 4 de agosto de 1987, a causa de una fiebre repentina que atacó a su marido por tres días; viéndose obligada por la situación tuvo que aumentar el trabajo de planchado y lavado que venía haciendo desde su casa, ahora también cosía por las noches, a todo el que necesitara sus servicios; como la mujer luchadora, responsable y valiente que es, continuo sola con la crianza de sus hijos.

¹⁷ Ibíd.

Hoy, esta voz del silencio que decidió hablar por sí misma, recuerda con sentimientos encontrados, como la alegría y la tristeza, sus experiencias más significativas, las cuales según ella ocurrieron en la etapa de su adultez. Actualmente, Ana se dedica a descansar después de muchos días de luchas, sintiéndose orgullosa de vivir en el barrio La Manga y de ver las transformaciones que ha sufrido su barrio, pues, como una de las primeras pobladoras, siente que su presencia en el proceso de surgimiento ayudó a la conformación de lo que es hoy en día el territorio manguero.

3.1.3 Raquel Romero Suarez, hogareña, trabajadora y luchadora. Un ejemplo de mujer, madre, hija y amiga.

Raquel Romero Suarez, de 81 años de edad y oriunda de San Juan Nepomuceno, nació el 20 de agosto de 1933; vivió toda su niñez en el mencionado pueblo, al lado de sus padres y de sus siete hermanos -nativos del mismo lugar-; y tiene aproximadamente 53 años de estar viviendo en el barrio La Manga, lo que la convierte en una de las primeras pobladoras, y en una de las personas clave para reconstruir la historia barrial.

Fue muy consentida por sus padres al igual que sus hermanas, Raquel empezó a trabajar a temprana edad, ayudándolos a vender junto con sus hermanos y hermanas, las ollas, jarras y vasijas de barro que ellos fabricaban; otras veces, se colocaba leña en la cabeza y la salía a vender a pie o en burro, o se quedaba en la casa ayudando en los quehaceres.

Asegura no haber aprovechado su niñez, como lo hicieron otros niños, debido a que desde muy pequeña le ha tocado trabajar duro; no tuvo mucho tiempo para jugar, pero de vez en cuando se echaba unas escapaditas a la finca de los padres de sus amigas. Raquel nunca estudió, de hecho no sabe leer, ni escribir, pero cuando se trata de vender algo para subsistir o de los quehaceres del hogar, es la más profesional; sus padres nunca se interesaron por llevarla, ni a ella ni a sus hermanos, a un colegio, solo en darles lo necesario para sobrevivir, lo que para ellos radicaba en que aprendieran a trabajar.

Antes de llegar al barrio La Manga vivía en el barrio San Felipe donde su suegra, con quien se levantaba desde muy temprano a moler maíz y a hacer arepas, empanadas y bollos para vender; también colocó una venta de raspa'o y de refrescos a las afueras de la iglesia del mencionado barrio, atendidas por ella misma.

Tras enterarse de las invasiones que se estaban haciendo en el camino que conducía a Juan Mina, hoy el barrio La Manga, decide junto con su esposo invadir parte de estos terrenos, debido a la necesidad de tener vivienda propia. Aun cuando dichas tierras fueran desoladas, fangosas y puro monte, representaban su

independencia familiar. Raquel se trasladó al barrio La Manga junto con su familia, sin importarle que tuviera que vivir por un tiempo en una choza y padecer necesidades, debido a la carencia de agua, luz eléctrica y gas natural, luego de vivir en una vivienda digna con ciertas comodidades.

“[...] la loma era puro fango con monte; cuando nosotros llegamos aquí habían como 8 casitas, lo demás era puro monte, monte... como nosotros no teníamos casa ni nada, entonces el hizo, trajo una madera y se hizo una chocita, aquí nos metimos”¹⁸

Quedando sola en casa y al ver tantas necesidades por satisfacer, empezó a trabajar desde allí, pues no tenía otra opción, en ese entonces era madre de seis hijos, y el menor tenía ocho meses de nacido, además su esposo nunca estuvo de acuerdo que ella trabajara por fuera. Estando así las cosas y demostrando lo trabajadora que era, retomó la ocupación de comerciante informal, colocando las ventas de frito y raspa'o que tenía en San Felipe, también lavaba y planchaba a otros.

Por otra parte, su esposo, se iba temprano a trabajar a las empresas públicas, y esto permitía que la familia estuviera afiliada a la salud, y tuvieran mejor acceso a la educación, debido a que la empresa se la subsidiaba, incluso sus hijos gozaban de transporte escolar.

“Comenzamos a trabajar, se puso una mesa de fritos, una de raspa'o, trabajando como animales; luchando y luchando”¹⁹

Cuando no estaba trabajando en las respectivas ventas, Raquel tomaba un machete y empezaba a quitar el monte que estaba alrededor de su terreno, para evitar que animales peligrosos se acercaran a la vivienda; además iba a un jagüey que estaba cerca a buscar agua, para los quehaceres del hogar, bañarse y regar las plantas.

“Esto aquí, esto aquí era monte, puro monte, estaba plano, pero puro monte y a

¹⁸ R. Romero. Comunicación personal. Noviembre de 2014

¹⁹ Ibíd.

*tirar machete, él se iba a trabajar y yo tirando machete, mi esposo trabajaba en empresas públicas; yo pasaba todo el día sola trabajando, por allá el almorzaba y ya venía era a coger la comida*²⁰

Raquel una que otra vez se dirigió a Nueva Colombia, un barrio aledaño, a buscar madera para ir construyendo su casa y cercar alrededor. Con el paso del tiempo, como producto del esfuerzo y la lucha incansable, ella y su esposo fueron remodelando su casa; solían demorar hasta la madrugada haciendo cimientos, y echando arena y agua para las mezclas con cemento; llegó a construir una alberca en el patio de su casa, y debido a que su esposo trabajaba en las mencionadas empresas, tenían la facilidad de llenarla de agua y venderle a sus vecinos la lata a \$200. También, se dedicó a la fabricación de bloques de cemento junto con sus hijos, los cuales utilizaba para ir construyendo su casa y vender a quien los necesitara.

*“El señor mío como trabajaba en las empresas públicas, hizo la alberca y compramos tarros, tarros de tanques de agua, y la vendíamos a 200\$ la lata de agua; y así íbamos mejorando la casita; [...] y le digo que pasando trabajo, y él se pensionó, ya tiene tres años que falleció”*²¹

En 1959, aproximadamente, llega a La Manga, en la misma situación de invasora, la señora Julia Barrios, hoy amiga y considerada por Raquel como su hermana; Julia llegó un día a ver los terrenos al oír las voces de invasión, pero no vio terreno para apropiarse; Raquel, al tener la posesión de una extensa superficie le cedió a ella y a otra vecina una parte considerable, la suficiente para construir una casa amplia, para una familia numerosa como las de ellas. Desde ese entonces, Julia y Raquel se volvieron más que amigas, hermanas, brindándose apoyo mutuo y criando a sus hijos en hermandad.

La situación económica de Raquel y su familia fue mejorando, y su marido decide colocar una venta de cerveza los fines de semana en su casa, que fuera atendida por sus hijos y un hermano; esto originó que la casa de Doña “Raquel” fuera el punto de encuentro de la juventud manguera y el epicentro de los bailes de carnaval en el barrio La Manga. Cuenta Raquel, que a pesar de su apatía por el baile, a raíz de la iniciativa de unos jóvenes vecinos y el entusiasmo de sus hijos,

²⁰ Ibíd.

²¹ Ibíd.

se realizaron en su casa los únicos bailes de carnaval, seguros, acogedores y familiares que han existido en el barrio; ella se encargaba de sacar permisos en la Policía, para tener la confianza de que los jóvenes estarían seguros, y que podían permanecer allí hasta cuando quisieran, ante todo sin probar una gota de alcohol.

Además de los bailes de carnaval, la casa de Raquel fue la sede principal del equipo de futbol “Los Once Criollos”, el cual lo organizaron unos jóvenes, para un campeonato del barrio.

“Aquí el señor puso una ventecita de cerveza entonces la muchachera, la juventud, cuando ya esto que era un barriecito muy decente, me decían “Ay señora Raque, su casa esta bonita, vamos a poner un baile de carnaval para que se llame “El Que espabila Pierde” yo dije bueno si ustedes quieren, aquí había pick up, y se puso aquí el bailecito ese, como cuatro años duraron aquí los pelaos con eso todos los años, ya en ultima se venían todos y yo les hacia el sancocho; eso era un baile de carnaval que nosotros organizamos, porque aquí nunca ha habido una cosa de recreación para la juventud, nosotros nos organizábamos en los carnavales siempre, toda la juventud, las muchachas y los muchachos; entonces decían: “vamos a hacer una fiesta donde la señora Raque, vamos a hacer un baile de Carnaval”; y aquí nunca ni pelea, ni nada, porque aquí uno iba a sacar el permiso a la fiscalía y venia la policía, hasta la hora que estuvieran ellos bailando estaba la policía, y eso era sano hija [...] De aquí también salió un equipo de futbol que se llamaba Los Once Criollos, también de los jóvenes”²²

Aunque directamente nunca fue miembro de la Junta de Acción Comunal u otra organización comunitaria, siempre se preocupó por realizar acciones que incidieran positivamente en el bienestar de sus vecinos, y principalmente en el óptimo desarrollo de los jóvenes del barrio. Por su parte, su esposo, fue miembro del Comité Conciliador del barrio, y en ocasiones las reuniones se realizaban en su casa.

Raque, como la llaman sus amigas y amigos, dedicó su vida al hogar, a su esposo y a la crianza de sus hijos, como toda una mujer, trabajó y se esforzó por darles siempre lo mejor y criarlos con buenos valores y costumbres. Nunca su atuvo al buen empleo de su esposo, siempre, por el contrario, procuro generar sus propios

²² Ibíd.

ingresos para también darse sus “gusticos”, aun cuando él no permitía que le faltara nada.

Raquel, reconoce que la época más importante en su vida fue desde su matrimonio; por esa razón cuenta con emoción cada momento de su vida en familia y afirma estar orgullosa de la crianza que le dio a sus hijos y vivir agradecida con su barrio, porque a pesar de las necesidades que padeció cuando llegó, La Manga le permitió sacar a sus hijos adelante y conocer la satisfacción de trabajar y luchar por lo propio. Hoy, goza de la estabilidad familiar que le ofrecen sus hijos junto con sus 30 nietos y 20 bisnietos, y de las buenas relaciones que tiene con sus vecinos.

“Para mí lo más importantes es la crianza que yo le di a mis hijos, por ese lado tengo orgullo con mis hijos, eso fue lo importante la situación de mis hijos... Este es un barrio sano, esto le ha dado todo a mis hijos, todo... Nosotros vivíamos una situación divina, muy bonita, no me puedo quejar, no me puedo quejar de La Manga, aquí llegamos arruinados, llegamos aquí arruinados, pero usted sabe trabajando se va luchando y se van haciendo las cositas, y uno se va acomodando, hasta la presente yo no me quejé”²³

²³ Ibíd.

3.1.4 Esfuerzo, generosidad, espíritu colaborador y gallardía, son las cualidades que se resaltan en la historia personal de Jesús Franco Rodelo.

Con dificultades para escuchar y hablar, pero con mucha lucidez y coherencia, Jesús cuenta su historia como si todo hubiese ocurrido ayer; este hombre de 93 años, hijo de madre sabanalarguera y padre baranoero, nació en Barranquilla en el año 1921, y luego de una vida llena de sacrificios y obstáculos que con su esfuerzo y valentía pudo superar, hoy goza de la estabilidad familiar y de la compañía que le ofrecen sus 7 hijos, 37 nietos y 53 bisnietos, al lado de su cónyuge señora Alicia Cova.

Jesús Franco Rodelo, vive en el barrio La Manga hace 57 años, y recuerda que cuando llegó y se encontró con ese camino vía a Juan Mina, donde había un pequeño caserío, lleno de monte y aislado de la “civilización”, nunca imaginó que se convertiría en lo que hoy día es, un barrio popular del Atlántico ubicado en el suroccidente de Barranquilla, caracterizado por el comercio informal y las luchas que lo llevaron a constituirse como tal.

Nunca fue a la escuela, en esa época sus padres como él cuenta, le dieron un “machetico” para que trabajara; luego se casó y tuvo como prioridad buscar la forma de sostener a su familia. En el año 1957, Jesús se encontraba trabajando en la Alcaldía Distrital de Barranquilla como mensajero, y siendo conocedor de los terrenos municipales que estaban siendo invadidos, habló con el presidente del Consejo Municipal de la ciudad para confirmar que las invasiones se estaban haciendo a terrenos sin dueño aparente; efectivamente el presidente del consejo de la época, confirmó a Jesús que los terrenos tenían una dueña, la señora “Negra Eufemia”, quien ya había fallecido y para fortuna de Jesús y de quienes se convertirían en sus vecinos, la señora “Negra Eufemia” no tenía familiares ni herederos que reclamaran los títulos de sus propiedades, por lo tanto estas habían pasado a manos del Estado; razón por la cual ayudado del Consejo Municipal, Jesús adquiere una certificación de la Alcaldía donde constaba que tenía derecho a apropiarse de parte de estos terrenos sin ningún problema; esta fue en cierta forma la única legalización formal que él realizó con respecto a la apropiación de los predios que adquiriría.

Luego de la expedición de la certificación por parte de la Alcaldía Distrital, Jesús solo debía adecuar los terrenos para que fueran habitables, puesto que estos estaban llenos de monte y como la presencia permanente de personas era casi nula, habían muchos animales peligrosos en la zona; en ese momento La Manga solo era un camino de paso para llegar a uno de los municipios más antiguos del departamento. Además de acondicionar los terrenos, debía construir su vivienda; Jesús se echó al hombro listones de madera y hojas de zinc, y con la ayuda de un amigo cercano pudo bajar la Loma de La Manga y llevarlos hasta su terreno.

Jesús acondicionó un terreno de extensa superficie, pero debido a la carencia de dinero y tiempo, no pudo cercarlo todo; esto permitió que varias personas que invadieron igual que él, se adueñaran de gran parte del terreno limpio y plano que le pertenecía, sin importarles el esfuerzo y tiempo invertido en esta acción. Jesús no entró en discordia con sus nuevos vecinos aun cuando esto le pareció un atrevimiento de su parte; actualmente su casa es pequeña, respecto a la extensión inicial del terreno, puesto que además de la mencionada posesión arbitraria, regaló parte de los mismos a otros vecinos que no tenían donde vivir, él asegura que no era mayor la necesidad de tener más tierras, a la satisfacción de poder ayudar a quien lo necesitara.

“Yo limpié esto desde aquí abajo hasta allá hasta la esquina, pero como yo me demore porque como no pude haber comprado la madera enseguida, porque no me era fácil comprar la madera y la teja y eso para el ranchito que iba a levantar; entonces aquí había una persona que era enfermera, ella se metió entonces primero que yo ahí, y se hizo un ranchito, ella tenía su ranchito por allá arriba, y ya eso estaba limpio; entonces la difunta mona se metió del otro lado, y yo que fui el primero yo no me aproveche de nada, yo solo dije con este pedacito tengo yo, y si ella lo necesitaba que lo cogiera. En esa época vino el señor Arturo y discutió con una vecina porque su casa era pequeña y ella le había cogido un pedazo, y yo le dije venga y coja esos cinco metros de ahí para allá, y ahí se hizo su casita de ese lado”²⁴

Luego de instalarse en el barrio La Manga junto con su esposa y cinco de sus hijos, empezó el proceso de adaptación a un nuevo territorio que no les facilitaba muchos medios para satisfacer sus necesidades básicas, por lo que se le obligó a convertirse en una persona creativa y recursiva para subsistir en este territorio

²⁴ J. Franco. Comunicación personal. Noviembre de 2014

precario. Jesús, al igual que varios de sus vecinos, tuvo que fabricar una “mula”, conformada por un palo y dos latas donde venía el aceite para ir a buscar agua a San Felipe, un barrio aledaño, o a la entrada del municipio de Juan Mina, cerca de la Loma de La Manga. Con el tiempo, teniendo en cuenta la humedad del terreno y agotado de ir todos los días, varias veces, a buscar agua a tantos metros de distancia de su vivienda, decide hacer un hueco profundo con la esperanza de que bajara algo de agua por gravedad; él pensó que quizá así como se le llenaba el poso que había hecho en la puerta de la casa, con este ocurriría lo mismo, lo que tomo más tiempo de lo que esperaba.

“[...] entonces para el agua uno hacia una mula, cogía un palo, un alambre de este lado y uno del otro, y los tarros donde venía el aceite, en ese tiempo eran latas, entonces esas latas eran las que cogíamos para ir a buscar el agua a San Felipe o a la entrada de Juan Mina, al retén”²⁵

El hombre, afanado por surtirse de agua y agotado de cargar diariamente la “mula” en sus hombros, y de resbalar en la loma cada vez que llovía, revisaba todos los días para ver si el poso tenía agua, pero no encontraba nada, y aun desesperado nunca perdió la esperanza; un día como cualquiera, Jesús revisó el poso y efectivamente como él creía que pasaría, el agua había bajado, entusiasmado, celebró y aviso a su esposa, porque esto significaba que no necesitaría ir diariamente tan lejos a buscar agua, ya que teniendo una segunda fuente de este recurso imprescindible, solo tenía que preocuparse por buscar la necesaria para cocinar y tomar; el agua de los posos era utilizada para los quehaceres de la casa, bañarse y otras necesidades.

“Después de tener el poso ahí afuera de la casa en la bajadita esa, yo hice el primero poso aquí dentro de la casa, en la cocina, y encontré agua a los dos meses, y la agente del barrio a buscar agua para lavar y las cosas de la casa, el agua que uno iba a buscar allá arriba siempre era para tomar y la de la cocina.. Yo empecé a hacer mi casa de material y eso, y pase el poso para el patio, y me lo han querido cerrar, porque dicen que eso llama mosquito, pero yo no he querido, porque yo ese posos lo limpio casi todos los días”²⁶

²⁵Ibíd.

²⁶ Ibíd.

Para satisfacer la necesidad de la alimentación, aprovechó el suelo que tenía a su disposición y sembró bijao, plátanos y guineos e iba a Barranquilla a comprar los demás víveres, los cuales llevaba hasta su casa con ayuda de sus hijos en una carretilla, puesto que la carga era muy pesada y la distancia donde lo dejaba el transporte, era bastante considerable; por su parte los cocía en leña, debido a que no contaban con el servicio de gas natural.

“Para hacer las compras en el mercado, yo tenía que decirle a mis hijos que llevaran la carretilla a la 27, 27 con 71, allá cogíamos el bus de Delicia-Olaya, metíamos las compras en la carretilla y nos veníamos para la casa”²⁷

Luego del empleo que le daría la satisfacción de tener vivienda propia, debido al cambio de administración Jesús se vio obligado a cambiar de trabajo, cada alcalde trae consigo un equipo y él no tenía la misma relación con quienes entraban a ocupar los diferentes cargos. Por tal razón, empezó a trabajar con unos estadounidenses que se encontraban en la ciudad, encargándose de la pavimentación de las vías, pero decide retirarse por motivos personales, según él su jefe era estricto e injusto, y se la pasaba sancionando a los empleados por dos o tres semanas sin razones de peso; a raíz de eso, Jesús empezó a vivir del rebusque o las llamadas “marañitas” en la albañilería. También laboró en una carpintería como ayudante y en las empresas públicas como obrero.

Jesús nunca se interesó por participar activamente en organizaciones comunitarias, incluyendo la junta de acción comunal, pero se motivó por participar en procesos y acciones que se llevaran a cabo en pro del desarrollo comunitario de La Manga, contribuyendo, principalmente, con su mano de obra en el mejoramiento de la infraestructura del barrio, ya fuera rodando piedras, haciendo bloques, mezclas con cemento y repello de paredillas; un ejemplo de ello fue su colaboración en la construcción de un muro para evitar desastres en la comunidad manguera.

Hoy día, Jesús se dedica a descansar en el patio de su casa, bajo la sombra de un frondoso árbol de mango, a hacer ejercicios para mantener el buen estado físico del que goza, y de vez en cuando trabaja dando sobos de torceduras de

²⁷ Ibíd.

tobillos. Este hombre que con esfuerzo y valor logró salir adelante en medio de la precariedad, manifiesta sentirse bien en su barrio, y que nunca ha salido ni saldrá de él mientras esté vivo; asegura que La Manga solo le ha dado alegrías, allí nacieron dos de sus hijos y tuvo la oportunidad de tener casa propia; solo hasta el día de hoy, su esposa se ha enfermado a raíz de una trombosis, quedando en sillas de ruedas, pero son más los recuerdos y vivencias llenas de felicidad, orgullo y satisfacción las que ha tenido desde que llegó, y se llena de regocijo al ver que con su granito de arena hizo la diferencia en la construcción física y social de lo que hoy puede decir con ahínco “Mi Barrio”.

“Nunca pensé que esta iba a ser la calle principal, si porque eso de ahí era una laguna, cantaban los sapos de noche (risas), las bestias cuando pasaban por ahí se iban hasta por aquí, hasta por los pechos [...] La Manga no siempre fue así, el que viene llegando piensa que siempre tuvimos estas comodidades, y esto se logró fue con lucha, las cosas no fueron fáciles”²⁸

²⁸ Ibíd. Ver Anexo 3 y 4.

3.2 PROCESO DE CONFIGURACIÓN BARRIAL Y APROPIACIÓN DEL TERRITORIO.

El barrio La Manga de la ciudad de Barranquilla, surge como un asentamiento informal o invasión a finales de los años 50's y principios de los 60's, como una forma de satisfacer la necesidad de vivienda, principalmente de barranquilleros que buscaban independencia familiar a través de la adquisición de una vivienda propia, debido a que con el tiempo pertenecer a una familia extensa, como era el caso de la mayoría, se convertía en un problema de convivencia y estabilidad familiar; además la escasez de recursos económicos no permitía vivir en arrendamiento; las anteriores razones fueron los factores que primaron al momento de tomar la decisión de invadir por parte de los actores y sus familiares.

Aun cuando las condiciones de vida que brindaba el barrio La Manga no eran las adecuadas, este territorio ofrecía la tranquilidad de tener acceso a un techo para vivir; en este sentido, "El territorio se define como la porción de la superficie terrestre apropiada por un grupo social con el objetivo de asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales" (Bailly, et al., 1995).

"Yo tenía 9 años cuando llegué a La Manga, fuimos unos de los primeros moradores de La Manga, mis padres no tenían vivienda propia, y hubo la oportunidad de coger estos terrenos que fue invasión, entonces ellos aprovecharon y se tomaron este terreno, y aquí se construyó la vivienda, el ranchito"²⁹

"Tengo 53 años de estar viviendo en el barrio, nos vinimos para acá porque estos terrenos los estaban regalando, nosotros vivíamos en San Felipe, entonces los estaban regalando y el señor cogió este, este de aquí y el de la esquina, él se lo regaló a la vecina mía; entonces nosotros no teníamos casa ni nada, entonces él hizo, trajo una madera y se hizo una chocita, aquí nos metimos"³⁰

"Yo antes de llegar aquí, vivía en Santo Domingo, ahí estaba viviendo yo. Ya yo tenía un año de estar viviendo por ahí, y una comadre que ya se murió que vivía ahí en toda la esquina, ella me dijo que ella había comprado un patio por aquí;

²⁹ J. Padilla. Comunicación personal. Noviembre de 2014

³⁰ R. Romero. Comunicación personal. Noviembre de 2014

entonces ella me dijo a mí, como ella vio que yo estaba buscando porque la casa donde yo estaba la iban a remodelar, porque era de tabla y la iban a hacer de material; entonces ella me dijo vea comadre yo compré un patio allá en La Manga, ¿Por qué usted no se va para allá para La Manga?, y yo le dije que no tenía plata para comprar patio, ella dijo vamos a verlo para ver si le gusta o no le gusta; yo le dije que había un problema, su compadrito no quiere irse para La Manga, pero sin embargo usted verá a ver si lo convence a que él vaya. Yo vine escondida de él y conocí esto, caminamos hasta los calabacitos lo que hoy es La Circunvalar. El patio que me gustó estaba ocupado así que no había nada que hacer, y yo le dije la verdad es que esto es puro monte y yo con tanto niño que tengo, imagínese se me enferma un pelao de esos y de noche como hago yo. Bueno, nosotros nos vimos acá apurados porque el señor quedó sin trabajo, la casa la necesitaban, y entonces mi comadre le dijo que nos fuéramos para allá, porque él decía que no, que íbamos a pasar mucho trabajo por allá; él fue a conocer los terrenos pero le dijo vea comadre lo que pasa es una cosa, yo veo esto demasiado lejos, mucho monte, y Ana sola con tanto niño, y si le pasa algo como van a hacer si yo salgo a las 6:00 AM y salgo las 6:00 PM a mí me parece que eso es peligroso. Él me preguntó a mí y yo le dije, nosotros necesitamos irnos porque no tenemos donde vivir y no pienses tanto, las cosas se hacen o no se hacen, y si te pones a pensar mucho no terminas haciéndolas, nos vamos. Aunque sea debajo de algún palo dormimos”³¹

Este barrio que empezó a constituirse como un pequeño caserío, fue reconocido desde sus inicios como “La Manga”, debido a que era un solo camino, una manga o trocha, que hacia parte de los terrenos con vías o caminos de comunicación intermunicipal, los cuales eran atravesados por los campesinos y comerciantes que querían llegar al corregimiento de Juan Mina y al municipio de Tubará; incluso a barrios de la ciudad como Olaya, donde existía un punto clave para el comercio.

A diferencia de otros lugares, en el barrio La Manga nunca existieron disputas para acordar quien había sido el fundador del barrio, colocarle un nombre o estipular una fecha exacta de su fundación, pues todo el que llegaba ya conocía “La Manga”, dado a que era un sector de referencia para acceder con más rapidez y facilidad al mencionado corregimiento de Juan Mina; y que en aquella época, solo estaba conformada por pocas viviendas ubicadas en una hilera.

“La Manga comenzó desde la calle 73 con carrera 26, no existía El Silencio, no

³¹ A. Cabrales. Comunicación personal. Noviembre de 2014

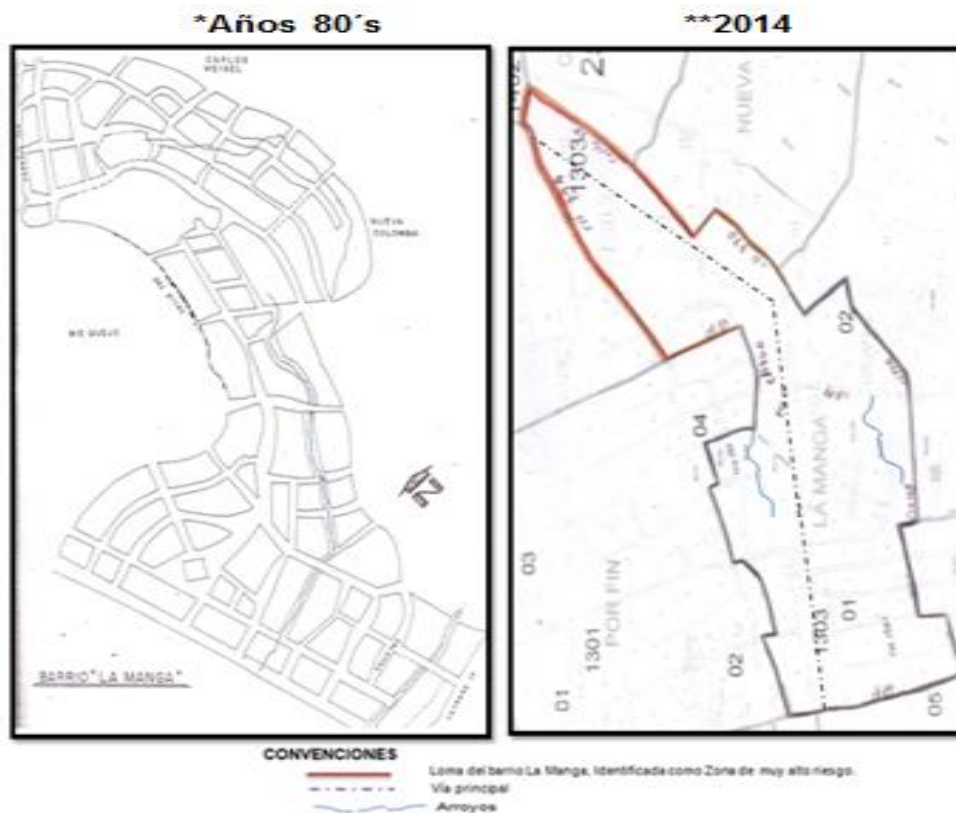
existía La Libertad, no existía Carlos Meizel; y La Manga se llamó manga, porque era la travesía que hacían los campesinos de Tubará y de esa parte de allá, esa era la travesía en la que llevaban sus productos a comercializarlos en “el guácimo” que es en el barrio Olaya, en la 71, en la 74; ese era el paso obligado para ellos llevar sus productos allá. De este lado no había casas solamente la manga eran las casas de aquel lado, toda la parte de La Manga de allá arriba donde comenzó, hacia abajo, era únicamente las casas de vivienda que hay ahora, de ese lado no había casa, por eso se le llama manga”³²

“Bueno, cuando yo llegué aquí en el 61 solo tenía dos vecinos el de aquí que ya se murió el señor Lora y el señor Tomás Barrios, ellos eran los únicos vecinos que yo tenía aquí; ya a esto le decían la manga. Le colocaron el nombre La Manga porque según este era el camino de Juan Mina, y como era una sola vía, entonces por eso le colocaron La Manga, porque decían que este era el trayecto de una manga... había un solo camino por ahí salían los burros, las carretillas, porque no pasaba más nada, todos decían la manga, la manga, y se quedó la manga”³³

³² J. Padilla. Comunicación personal. Noviembre de 2014. Ver Anexo 3 y 4.

³³ A. cabrales. Comunicación personal. Noviembre de 2014

Fotografía 2: Ilustración comparativa de la extensión del territorio manguero años 80's y 2014.



Fuente: *DONADO, A., MEZA, A. y QUECEDO, L. "Servicios públicos en las zonas tuguriales de B/quilla. 1984.

** Plan de ordenamiento territorial Barranquilla, 2014

La ilustración anterior, evidencia los avances en cuanto a expansión territorial del barrio La Manga, si bien los relatos de los actores cuentan que el barrio en mención, para los años 60's solo era una vía, un camino; en el mapa correspondiente a los años 80's – el primero de izquierda a derecha-, se identifican claramente otras calles e incluso la vía principal, que hasta ese momento no había sido modificada; además de los barrios colindantes que en años anteriores aún no habían sido poblados, tales como Carlos Meizel, Nueva Colombia y Me Quejo. Con respecto al mapa del año 2014, este muestra que el barrio tuvo una reducción en la parte norte, debido principalmente a las invasiones que se fueron presentando en los barrios aledaños, y a los trabajos adelantados en la "Loma de La Manga" para tener acceso a transporte público y evitar inundaciones y deslizamientos, ya que se le catalogó como zona de "Muy alto

riesgo”, según lo prescrito en el Plan de Ordenamiento Territorial Distrital 2012 – 2032.

Por otra parte, para el año 1960, la mayoría de los predios donde se encontraba el barrio La Manga eran propiedad municipal; pero al incrementarse el número de invasiones que se realizaban en estos terrenos, fueron apareciendo otros propietarios. En ese momento iniciaron las luchas por el territorio, las cuales no se presentaron con las autoridades municipales, sino con quienes se reconocían como dueños de dichos predios; como era el caso de los que en su momento se asumían como familiares de los señores, reconocidos por los actores por su apodo, la señora “Negra Eufemia” quien para ese entonces ya había fallecido, y del señor “Manotas”³⁴.

Efectivamente, existía una finca ubicada en el barrio La Manga de la cual la señora “Negra Eufemia” era la propietaria, pero debido a su fallecimiento sus bienes e inmuebles debían ser cedidos a sus familiares como lo indicaba la ley; a raíz de que los supuestos familiares que aparecieron tras la muerte y posesión de los terrenos de la “Negra Eufemia” no pudieron comprobar ningún tipo de vínculo con ella, los predios, a través de disposiciones legales, pasaron a ser propiedad municipal.

Aun así de manera arbitraria, los reclamantes de la propiedad encerraron todo el terreno donde estaba la finca para no seguir siendo invadidos; los habitantes del barrio La Manga descontentos con el hecho; todas las noches se encargaban de echar abajo toda la cerca que rodeaba el terreno; algunos de los actores implicados en el caso aseguran que este fue un proceso largo, pero que al final los supuestos familiares se dieron por vencido. Por otro lado, el señor “Manotas”, también alegó ser el dueño de estos terrenos, pero nunca logró comprobar lo que decía; razón por la cual las autoridades municipales procedieron a disponer del uso de los predios en disputa.

“En esa época, yo trabajaba en la Alcaldía, [...] yo hable con el Presidente del Consejo y entonces él llamó a uno [...] entonces eso buscaron en los archivos, entonces de aquel lado le pertenecía a José Ordoñez, y de este

³⁴ De estos actores solo fue posible obtener sus apodos y apellido, respectivamente, debido a la poca relación que tuvieron con los sujetos fuentes de información.

lado era de la difunta “Negra Eufemia”, entonces ella murió y todos los bienes los cogió el municipio. Entonces otro que quería ser dueño de esto de por aquí, era un tal “Manotas”, él tenía los corrales allá al frente, lo que hoy en día es donde está la cárcel del bosque. De esa manera, entonces me dieron un papel allá que estaba firmado; y me dijeron en caso tal de cualquier cosa le muestra el papel y confirme si él tiene derecho a los terrenos, usted lo que tiene que hacer es cortar todo el monte de ese lado, no del otro lado porque de aquel lado pertenece a otro, solo del lado donde usted va a meterse,; ahí se puede meter que ahí la policía ni ninguno, no le pueden decir nada, usted no va a tener problema de ninguna forma porque eso es municipal”³⁵

“Ahí al frente eso era una finca y decían que era de la “Negra Eufemia” pero yo sabía que eso no era de la “Negra Eufemia”, era de la “Negra Eufemia” pero como ella murió no tuvo hijos entonces como que quedó al Estado; entonces no permitían porque entonces decían que eso era de “Manotas” pero eso no era de “Manotas”, y yo por acá en ese entonces yo agilice el apoyo, me puse a decirles que esa casa no era del hijo de la “Negra Eufemia” ni nada, sino que eso era del Estado y que podían cogerla. Empezamos a tumbar cercas, nosotros las tumbábamos por las noches y ellos las levantaban por la mañana [...] ahí hubo un proceso largo y al fin como que se cansaron de tanto pararla y yo le dije a la gente, eso es del municipio así que cójanla. Los obreros del potrero de “Manotas” levantaban las cercas, y mejor dicho ellos la paraban [...] y se dieron cuenta que en realidad no era de ellos porque si hubiera sido todavía lo tuvieran teniendo”³⁶

De esta manera, se evidencia que en el barrio La Manga nunca hubo intentos de desalojo, ni enfrentamientos con la fuerza pública, aun cuando fuera un asentamiento informal y los predios no estuvieran legalizados, como permanecen la gran mayoría hasta el día de hoy.

Con el pasar de los días, se fueron incrementando los casos de invasión al territorio, y a su vez, a medida que aumentaba el número de habitantes, las necesidades básicas insatisfechas eran directamente proporcionales a ello; la salud, la educación, los servicios y el transporte público, eran las más demandadas por los antiguos y nuevos habitantes del barrio La Manga; quienes

³⁵ J. Franco. Comunicación personal. Noviembre de 2014.

³⁶ A. Cabrales. Comunicación personal. Noviembre de 2014.

para satisfacerlas implementaron estrategias de organización comunitaria donde todos podían participar libremente sin restricciones³⁷. La satisfacción de estas necesidades básicas se da de manera tardía, puesto que, solo después de 10 años aproximadamente, instalan en la comunidad el primer servicio público: El agua. Varios años después, a finales de los 70's principio de los 80's las autoridades distritales encargadas, procedieron a instalar la Luz y el Gas, todo esto por la diligencia de los pobladores del territorio. Así mismo, las empresas de transporte público, prestaban el servicio a través de los barrios aledaños, debido a no había acceso al barrio por medio de calles o carreteras, por la altura de la "Loma de la Manga". Por su parte el servicio de la salud era prestado en los puestos de salud más cercanos.

Fotografía 3: Cambios de la Loma del barrio La Manga, años 2013 - 2015



Fuente: *2013: Heiner Valle Suarez.

**2015: Tomada por la estudiante de año social, Noviembre 2014.

“Cuando yo vine aquí no había agua, no había luz, esta loma [...] es loma porque la rebajaron, pero esa eran unos cerros y cuando llovía ahí patinaba, yo daba vueltas hasta llegar. Carreteras no habían sino un solo camino [...] el agua vino como en el 73 o 74, fue que también la hija mía hizo un proceso para que el agua llegara, según yo fui la primera que tuve el agua aquí, porque el agua no llegaba aquí, ya para ese tiempo el barrio estaba lleno, ya esto se había llenado uff un montón. Para lo del gas ese fue otro proceso también, yo tuve que ir a Gases del

³⁷ Este aspecto será desarrollado más adelante.

Caribe y entonces dije que necesitaba que me pusieran el gas, pero lo que sí sé, es que eso fue pura leña al principio, yo usaba mucha leña, casi como diez años cocinando en leña... para yo ir al centro, yo tenía que caminar de aquí a la 17, cuando venía con el saco de la compra de allá, entonces tenía que bajarme ahí en la iglesia San Felipe y tenía que venirme con el saco en el hombro; el mari'o mío tenía que irse a las 4:00 am a buscar un viaje de agua para que los niños pudieran beber agua, porque si él se va a las 4:00 am viene es a las 4:00 pm. A mí me tocaba a veces levantarme a las 4:00 am, me tocaba irme de aquí a San Felipe, a veces me tocaba irme allá a la 54, eso sí, yo creo que me camine todas las calles de Barranquilla llevando a mis hijos a la salud, aquí no había puesto de salud porque tampoco podíamos”³⁸

“[...] la loma era puro fango con monte, cuando nosotros llegamos aquí habían como ocho (8) casitas lo demás era puro monte, monte; primero aquí no había agua ni había luz, estábamos oscuros. El gas uno iba allá a la empresa, nosotros tenemos un poco de días ya de estar con gas; aquí nunca nos han quitado el gas, y así fueron metiendo casita por casita”³⁹

En estos cuatro casos, la carencia de los servicios está presente como autoreconocimiento por parte de los sujetos de sus status socioeconómico. Son cuatro historias de vida que muestran la realidad de todas las dificultades que pasaron para poder poseer una casa que en sus inicios se caracterizaba por ser poco acogedora e inhabitable, pero que con el esfuerzo, trabajo, y luchas incansables se convirtió en un lugar cómodo, adecuado y digno para ser habitado.

Es así, como la evaluación que la gente hace de su vivienda y del barrio depende de qué tanto estos elementos se aproximan a sus anhelos y aspiraciones, y al modo de vida que cifran en ellos. “Para muchas familias el cambio de residencia significó la oportunidad de [...] tener una vivienda propia, aun cuando estuvieran inmersos en infinitas situaciones de precariedad”. (RAMIREZ, 2006).

“Amos Rappaport (1985) señala que la casa tiene una gran importancia tanto económico y social como afectiva. El hogar es un lugar donde ocurren actividades de la vida diaria significativas y con fuerte carga simbólica. Es un microcosmo que expresa la manera como se vive y el tipo de relaciones sociales que se establecen entre los miembros que la habitan, los parientes y los vecinos. Una casa se

³⁸ A. Cabrales. Comunicación personal. Noviembre de 2014.

³⁹ R. Romero. Comunicación personal. Noviembre de 2014.

convierte en hogar porque responde a las preferencias y elecciones de las personas que lo habitan. Ciertamente, los pobres tienen menores alternativas para elegir el lugar donde vivir". (Citado en: RAMIREZ, 2006).

De esta manera, se puede decir que el barrio La Manga desde un primer momento significó para estos actores, no solo la satisfacción de tener una vivienda propia y digna para habitar, sino también, un escenario que exigía nuevas formas de habitar, usar y apropiarse del territorio; que además permitiría afianzar relaciones familiares y construir relaciones de hermandad con los "Otros" basadas en la solidaridad, respeto y tolerancia; teniendo en cuenta las exigencias del contexto en cuanto a necesidades por satisfacer, las cuales requerían establecer acuerdos y respetar normas debido al uso compartido del territorio.

3.2.1 Apropiación del territorio: usos y significados del espacio.

Todos estos procesos y experiencias que vivenciaron individual y colectivamente cada uno de los actores aquí mencionados, se reflejan en el arraigo, sentido de pertenencia, apropiación, usos y significados del territorio, a través de su vida cotidiana.

En este sentido, Vidal (2005) plantea:

"[...] la apropiación dota de sentido y significados al territorio... convirtiéndose en un proceso dinámico de interacción de la persona con el medio. La apropiación del espacio es un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad. Este proceso se desarrolla a través de dos vías complementarias la acción transformación y la identificación simbólica [...] Por medio de la identificación simbólica, la persona y el grupo se reconocen en el entorno"

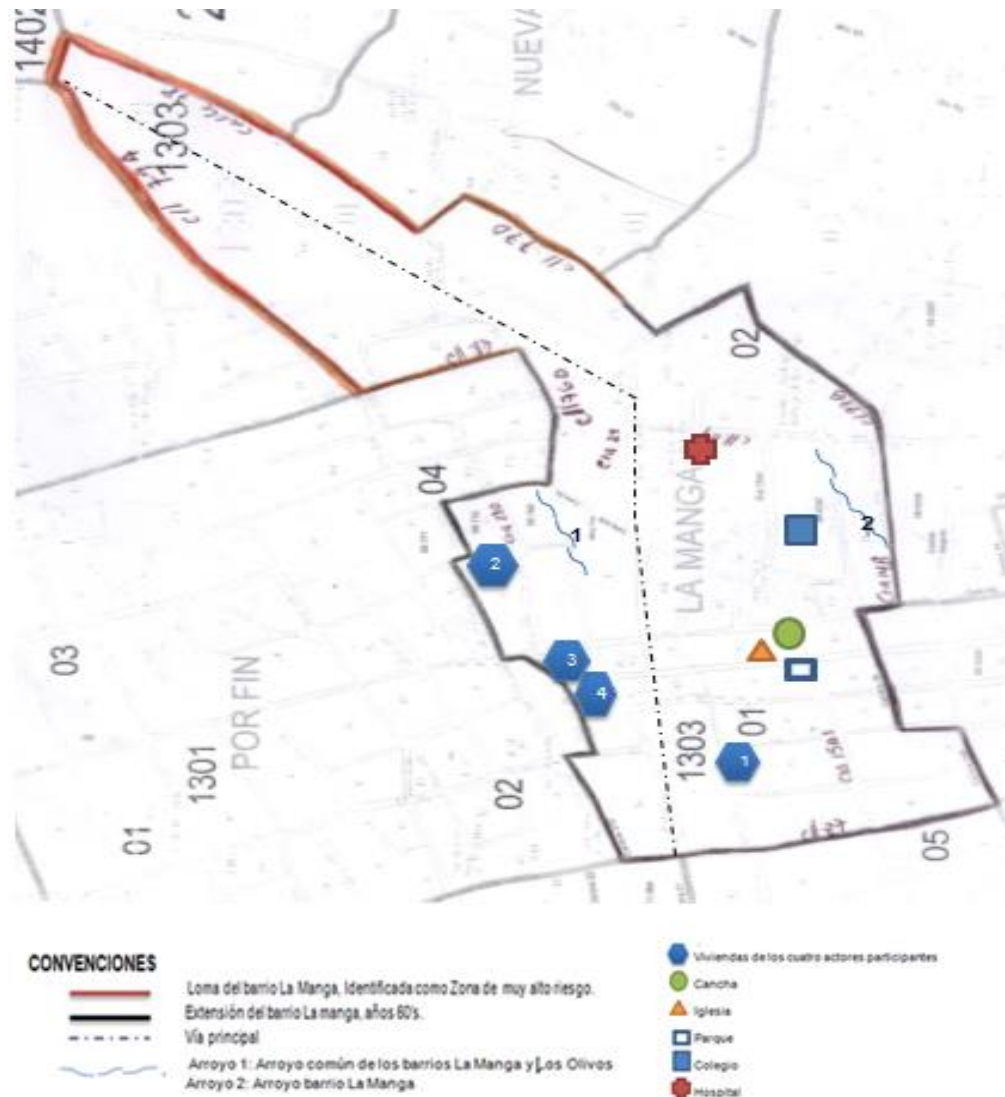
Es así, como los sujetos desarrollan fuertes relaciones afectivas y simbólicas con su entorno o un lugar en particular, que le permiten interactuar con el mismo y los "Otros"; por ello se retoma la territorialidad "como la relación del individuo con el espacio que habita, es decir, como una forma de habitar [...] como apropiación y

como relación con la alteridad [...] la territorialidad incluye la subjetividad social, la forma de ver y darle sentido al espacio”(RAMIREZ, 2006).

“La apropiación hace referencia a las formas de uso específicas, a las actividades y relaciones que tienen lugar en el espacio público” (Paravicini, 2002; Kramer, 2002; citado en Ortiz, 2004); por esto, espacios públicos como la esquina y la “plaza del barrio”, se convierten en lugares de encuentros, que permiten el aprendizaje en colectividad, además de despertar sentimientos de apego hacia el territorio.

En la Plaza del barrio, se ubican tres lugares significativos como el colegio, la iglesia y la cancha; este nombre es relacionado por los actores con las plazas centrales de los pueblos, donde quedan los lugares más significativos que les permiten disfrutar de encuentros socioculturales además de deportivos, con las distintas generaciones. Además tal y como se evidencia en la Fotografía 4, no es necesario tener cercanía –geográfica- con estos lugares, para desarrollar sentimientos de apropiación, apego y sentido de pertenencia; pues tal y como se observa en la imagen, Tres (3) de los cuatro actores entrevistados, tienen su vivienda a una distancia considerable de los mencionados lugares.

Fotografía 4: Mapa social del barrio La Manga de Barranquilla, 2014



Fuente: Plan de ordenamiento territorial Barranquilla, 2014

* Las viviendas de los actores participantes, al igual que la iglesia, el parque, el hospital, y demás lugares identificados en el mapa, fueron ubicados por los mismos sujetos.

La esquina reconocida como el espacio de encuentro de fines de semana, permitía salir de la rutina, en ésta se congregaban visitantes, jóvenes y adultos, para conversar sobre algún asunto en particular relacionado con la cotidianidad, así mismo se desarrollaban juegos y bromas, que permitían evidenciar la cohesión que existía entre los miembros de la comunidad.

En el barrio La Manga:

“La esquina de Cucaracho”, representaba el lugar donde la gente se podía tomar sus cervecitas, sin que nadie los molestara, sin que se presentaran riñas ni problemas de otro tipo, tu ahí hablabas de todo, jugabas, te ponías al tanto de lo que pasaba en la semana, te salías de la rutina”⁴⁰

Fotografía 5: La esquina de “Cucaracho”, años 60’s.



Fuente: suministrada por el señor José Padilla Barrios.

Para algunos de los habitantes del barrio La Manga, no había club social en barranquilla que igualara la famosa esquina de “cucaracho” en la década de los 60’s. Esta esquina, no solo era la carpintería del barrio, donde fabricaban sillas y mecedoras de madera, sino que representaba el sitio de encuentro de los fines de

⁴⁰ J. Padilla. Comunicación personal. Noviembre de 2014.

semana para jóvenes y adultos. En ocasiones el espacio público era usado para el esparcimiento y la diversión, donde se realizaban actividades como jugar dominó, tomar cervezas, conocer y conversar con amigos, con el fin de disfrutar de forma diferente el tiempo libre.

En la actualidad, aun cuando existen algunos iconos de ese lugar de encuentro y desencuentro llamado “La esquina”, se ha presentado una exclusión de este; “la esquina de cucaracho”, hoy “Tienda y Estadero El Encanto” no convoca, ni provoca los mismos sentimientos de apego y apropiación. De igual manera, ocurre lo mismo con la esquina de Guillermo, más conocida como la esquina de “Boni”, que a pesar de ser un punto de referencia clave para los encuentros colectivos, no tiene los mismos sentidos y significados para los habitantes de ayer y hoy; y es obvio, pues, estos proceso de apropiación, significación, resignificación y construcción de los lugares, están plenamente inmersos en las subjetividades de quienes los visitan.

En este sentido, se resalta la esquina de “Cucaracho” como esos:

“[...] lugares “de valor de la memoria colectiva” (Ederson 1997), que se convierten en lugares simbólicos porque invisten y poseen cierto estatus “para ser recordados”; estatus que puede alterarse con el correr del tiempo, o por los avatares sociales, políticos y/o ideológicos (Radeley 1990; Bustigorry 2005)”. (Fabri, 2013:99)

Cabe aclarar, que teniendo en cuenta el papel de las experiencias de la vida cotidiana –subjetividad- en estas relaciones simbólicas que se puedan llegar a tener con ciertos lugares; los actores no interactúan de la misma forma con su entorno, por ende, el caso de la esquina de cucaracho no es la excepción.

Por su parte, Ana y Raquel relatan:

“Para mí la esquina de cucaracho era un lugar donde hacían mecedoras de palo, sillas y eso, porque ellos ahí eran carpinteros, para mí era un sitio

*común, como cualquiera, una casa, ahí vivía él con su esposa y sus hijas; ahí lo único era eso, que hacían mecedoras de palo*⁴¹

*“La esquina del difunto cucaracho era una esquina normal; en esa esquina funcionaba una carpintería, y se reunían a jugar dominó, eso era todo”*⁴²

Fotografía 6: Tienda y estadero “El Encanto”, antigua esquina de “Cucaracho”



Fuente: Tomada por la estudiante de año social, Noviembre 2014.

⁴¹ A. Cabrales. Comunicación personal. Noviembre de 2014.

⁴² R. Romero. Comunicación personal. Noviembre de 2014.

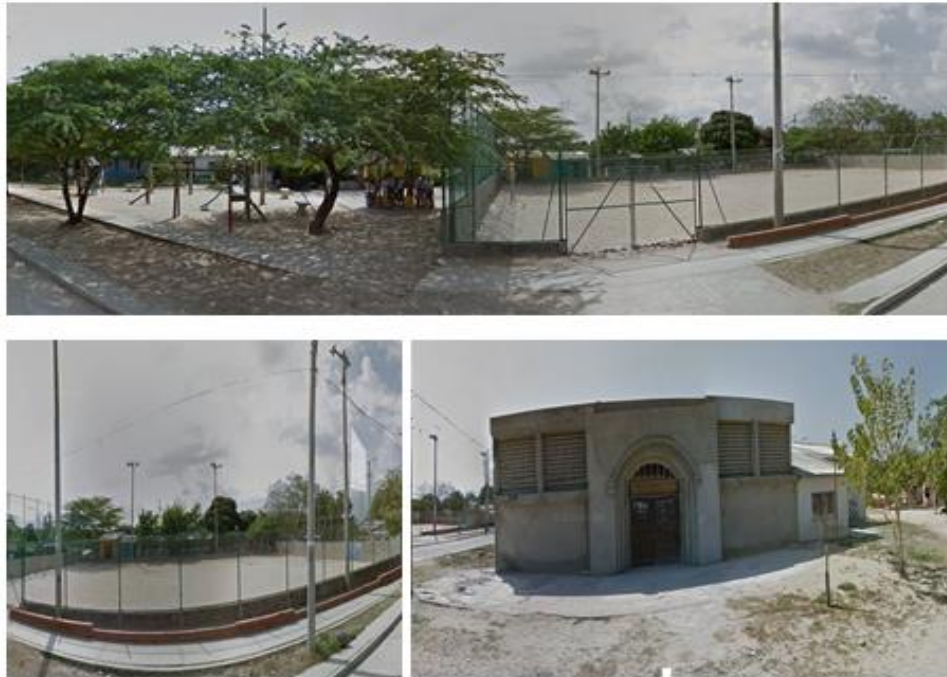
Fotografía 7: La esquina de Guillermo



Fuente: Tomada por la estudiante de año social, Noviembre 2014.

Hoy, es la “plaza del barrio”; la cancha, el colegio y la iglesia, los que logran cohesionar la comunidad, convirtiéndose en un espacio de convergencia generacional. Estos lugares son identificados como los más significativos, principalmente por los esfuerzos realizados por los habitantes del barrio La Manga, para construirlos y transformarlos con el paso del tiempo; es así como representan el patrimonio manguero, donde los vínculos productos de su apropiación permiten que la mayoría de los sujetos se sientan responsables y comprometidos con su mejoramiento, reflejándolo en las acciones que puedan realizar desde su cotidianidad.

Fotografía 8: Plaza del barrio – Parque, Cancha e Iglesia.



Fuente: Tomada por la estudiante de año social, Noviembre 2014.

A su vez, estos lugares elaboran sus propias normas, sus propias reglas, sus propios horarios, los cuales son establecidos a partir de la identificación e interacción de los sujetos con estos; la esquina y la “plaza del barrio” intervienen en la construcción y reconstrucción de las identidades sociales-colectivas e individuales⁴³ a partir de los significados de cada una de las prácticas sociales e interacciones simbólicas entre el sujeto con el entorno y los “Otros” que ocupan el mismo espacio. Es decir, que “En la medida en que estos lugares son usados por una gran variedad de personas y para múltiples actividades, pueden contribuir a la identidad colectiva de la comunidad (Del Valle, 1997; Frank, Paxson, 1989; citado en Lindón et. al. 2006).

Se puede decir que los espacios pueden tener infinidad de usos, dependiendo de quiénes los visiten, por lo que además, cada lugar tendrá un significado diferente para cada sujeto. Para el caso del parque, este se utiliza para actividades de

⁴³ Las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación (Hall, 2003: 17).

recreación y esparcimiento individuales y colectivas. La cancha, es el centro del deporte en el barrio La Manga, este lugar representa un avance en materia de recreación y deporte para los niños y jóvenes, puesto que anteriormente, era un solar que estaba atravesado por la carretera, razón por la cual las actividades y juegos debían ser interrumpidas cada vez que pasaba un bus; a su vez, la iglesia, es visitada por cristianos y católicos, principalmente los domingos; estos lugares representan el esfuerzo comunitario y el abandono de la administración distrital, y aun cuando no estén en las condiciones óptimas y tengan el equipamiento adecuado para la prestación eficiente de los servicios, son epicentros para la construcción de relaciones de amistad y vecindad.

“La gente va mucho a esos lugares, con frecuencia. Ya yo no voy casi porque estoy enferma y no puedo caminar casi; pero sigo participando en todo lo de la iglesia, yo mando mis pesitos en un sobre para colaborar, y acá me vienen a traer la hostia los domingos, nada más”⁴⁴

“Espacios deportivos tenemos donde está ahorita una cancha, la cancha La Manga y está la iglesia funcionando; este era un terreno baldío que esto se prestaba para jugar béisbol que fue el primer deporte que hubo aquí en el barrio se jugaba béisbol y se jugaba fútbol. La cancha era un terraplén grandísimo, y me acuerdo que había que paralizar las actividades deportivas porque esta era una vía de los buses, y pasaban carros. [...] la iglesia se está llenando, y siempre se está motivando a la comunidad en general a que se integren y hagan parte del desarrollo y crecimiento de eso, cada quien tiene sus creencias, pero eso en este caso, lo vamos a ver es como un patrimonio del barrio”⁴⁵

Así mismo, la Institución Educativa Distrital La Manga, que fue fusionada con la Institución Educativa Denis Herrera De Villa, convirtiéndose en la segunda sede de la mencionada institución, sigue siendo reconocida por los habitantes del barrio como el Colegio de La Manga; este colegio fue construido inicialmente con la cooperación de la comunidad, por lo tanto representa la historia y la memoria colectiva del barrio, aun cuando haya sido modificado por la administración pública.

“En Instituciones educativas tenemos lo que es conocido como el Colegio La

⁴⁴ R. Romero. Comunicación personal. Noviembre de 2014.

⁴⁵ J. Padilla. Comunicación personal. Noviembre de 2014.

Manga, que ahorita es Dennis Herrera, que no se sabe porque le terminaron de colocar el nombre Dennis herrera, porque siempre ha sido el colegio la manga [...] el colegio la Manga, desapareció, pero nosotros siempre lo vamos a conocer es así. Pero estamos pendientes porque vamos a luchar pararecuperar la identidad del colegio, esto se hizo entre todos y represen a mucho para nosotros”⁴⁶

Por otra parte, el Hospital Camino La Manga, es un punto de referencia para quienes visitan el barrio por primera vez, debido a que tanto los habitantes del mismo y de barrios aledaños lo identifican claramente, además, se encuentra ubicado en la vía principal. A lo largo del tiempo, este lugar ha sufrido varias transformaciones en materia de prestación de servicios e infraestructura; el Hospital de La Manga, anteriormente, solo era un puesto de salud, que prestaba primeros auxilios a los usuarios, y por falta de espacios en el barrio para reuniones y festejos, en ocasiones se utilizaba para ello; de hecho, en algún momento fue “sede” de la registraduría, prestando los servicios de expedición de cédulas, principalmente.

Fotografía 9: Hospital del barrio La Manga, 2014.



Fuente: Tomada por la estudiante de año social, Noviembre2014.

“[...] el puesto de salud era bueno también, venían también unos doctores, hasta la cédula se sacaba ahí, la cédula de él fue sacada aquí, de aquí de la Manga; la mía fue de aquí de la Manga también”⁴⁷

⁴⁶ Ibíd.

⁴⁷ R. Romero. Comunicación personal. Noviembre de 2014.

3.2.2 Sentimientos de arraigo y apropiación del territorio.

Para Malmberg (1984) “La territorialidad no solo habla del vínculo de los grupos sociales con su entorno, sino que además expresa que este vínculo también incluye un componente de tipo emocional entre los individuos y su espacio”⁴⁸. En este sentido, en el presente capítulo además de la configuración barrial y la apropiación del territorio desde sus usos y significados, se resaltan los sentimientos generados por parte de los actores, durante el proceso de constitución, y los que se generan al vivir y seguir siendo parte activa del crecimiento de la comunidad.

Para estos cuatro actores el trasladarse al barrio la manga implicó salir de la “ciudad”, debido a la distancia que había del barrio a lugares de trabajo, centros comerciales y plaza de mercado, además de las dificultades para acceder a los servicios básicos, de los que gozaban antes de llegar al barrio La Manga; aun así, es claro en las historias de vida el apego y el afecto hacia el territorio. Estos actores establecen relaciones de identificación y de pertenencia con el territorio de formas específicas, debido a que los procesos donde se participan se viven y sienten diferente.

El barrio La Manga representa un territorio valioso, con el cual han establecido algún tipo de “atadura”, principalmente por el tiempo de residencia en la comunidad; de esta manera, el arraigo se manifiesta en la voluntad por seguir perteneciendo al barrio, y a su vez, con la forma en que los actores participan en los procesos comunitarios.⁴⁹

“El arraigo constituyen la base para la conformación de procesos socio organizativos de los habitantes, con el fin de desarrollar estrategias en pro de la defensa de su arraigo, del mejoramiento de su espacio habitable y de la toma de decisiones sobre el uso de ese espacio, en tal sentido puede contribuir a superar la exclusión y la marginación social y, con ello, a construir una sociedad plural basada en los principios de democracia, equidad y ciudadanía, respecto a los derechos humanos individuales y colectivos” (Monterrubio, 2014).

⁴⁸ RAMIREZ, P. y AGUILAR, M. (coords.). Pensar y habitar la ciudad: Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo. 2006.

⁴⁹ Ver Capítulo III Procesos de organización cívica y comunitaria

Aunque el lugar que ellos describen ya no existe materialmente, este se mantiene vivo en sus memorias, y los recuerdos aportan una carga simbólica a la construcción de su arraigo territorial⁵⁰: El barrio ha ido cambiando y con ella las formas de ocupar y apropiarse del territorio, algunas de sus características más apreciadas por sus habitantes, han desaparecido, pero finalmente ellos también se han transformado junto con él.

“Para mí La Manga significa mucho en mi vida, por todo lo que hemos construido, y lo que falta, yo ayude a construirlo y él me construyó a mí .Nunca he querido irme, yo digo q salgo con los pies para adelante, pero yo no quiero ir más allá, ni quiero ir más acá, quiero estar estable y eso me lo da La Manga, aquí donde estoy, estoy bien”⁵¹

“Yo no quiero irme de aquí, hay hijos que quieren que venda la casa, pero aquí tenemos todo, luz, agua, gas, teléfono y el transporte, no nos hace falta nada. Ellos dicen que para que yo esté tranquila, por toda la bulla que hace una rockola, pero eso es solo fines de semana y hasta la 1:00 am. Mija yo no quiero porque toda mi familia está aquí cerca, y yo jamás en la vida he tenido roces con nadie aquí, así que para me voy a querer ir. [...] Para mí La Manga es todo, es un barrio bueno, el barrio que nos dio la casa”⁵²

Desde los procesos de surgimiento del barrio, se han generado en sus habitantes sentimientos de alegría, frustración, resignación y de orgullo por haber aportado al desarrollo y bienestar comunitario, en un caso específico, este sentimiento de orgullo sigue vigente en el sentir del actor, debido a su constante participación en los procesos comunitarios.

Jesús, actor clave de este proceso investigativo, se siente orgulloso de haber incidido en la configuración del territorio manguero, y de seguir viendo como su barrio avanza, aunque el ya no se parte activa de este proceso.

⁵⁰ Quezada. M. Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. 2007

⁵¹ A. Cabrales. Comunicación personal. Noviembre 2014

⁵² R. Romero. Comunicación personal. Noviembre de 2014.

“[...] La Manga no siempre fue así, el que viene llegando piensa que siempre tuvimos estas comodidades, y esto se logró fue con lucha, las cosas no fueron fáciles. La Manga se hizo trabajando, todos los días uno trabajaba en algo para ir construyendo el barrio y su casita; usted ve todo así, calles pavimentadas pero esto fue trabajo duro; trabajábamos con ganas, entusiasmo de salir adelante. [...] claro que esto genera mucho orgullo, no es cualquiera el que puede ver el crecimiento de su barrio y poder ayudar con eso”⁵³

Raquel, siente que el barrio le ha dado todo, y en sus relatos es evidente el agradecimiento que le tiene; además de la alegría y el entusiasmo que le genera recordar las condiciones en las que se encontraba el barrio La Manga cuando llegó junto con su esposo e hijos, las cuales nunca fueron impedimento para que se sintiera conforme con la vivienda y las condiciones en las que vivían.

“Nunca me queje de la situación, desde que llegué aquí fue trabajando, yo raspaba mi patio, siempre buscamos la forma de salir adelante, de traer el agua así fuera en la cabeza, por eso nunca nos faltó nada. Yo aquí me encontraba feliz, aquí tuve tres hijos[...] Nosotros vivíamos una situación divina, muy bonita, no me puedo quejar, no me puedo quejar de La Manga [...]”⁵⁴

Ana Cabrales al llegar al barrio, tal y como se evidencia en los relatos de su historia de vida, paso por varias circunstancias difíciles, que para otra persona, hubiesen sido motivos suficientes para dejar el barrio, pues, se vio envuelta en situaciones llenas de precariedad, donde no tenía la oportunidad siquiera de tener una casa con techo, y de dolor, cuando perdió a dos de sus hijos; pero por el contrario Ana, siente que el barrio le ha dado todo, y no le ha quitado nada, lo que refleja su resignación y aceptación con valentía y esperanza, de todas las situaciones que vivenciaba “buenas y malas”.

“[...] yo me siento muy bien aquí. No me he dejado afectar por las cosas que me han pasado, todo lo he tomado común y corriente, yo no pienso ni en mas allá ni en más acá, sino que si las cosas pasaron era porque tenían que pasar. [...] Yo solo salí de aquí una vez, por unos días, pero yo particularmente no me he querido

⁵³ J. Padilla. Comunicación personal. Noviembre 2014.

⁵⁴ R. Romero. Comunicación personal. Noviembre 2014.

*ir de aquí nunca. Y para mí no me han pasado cosas raras, a pesar de todo lo que pasé, que fue normal*⁵⁵

Por su parte, José Padilla, líder comunitario, sigue trabajando por el bienestar común desde las organizaciones y fundaciones de las que hace parte, aunque reconoce que se han realizado muchas acciones para lograr lo esperado, y esto hace que se sienta orgulloso, en ocasiones se siente frustrado por la poca colaboración y algunas conductas de sus vecinos.

*“Yo me siento muy agradecido con mis vecinos, orgulloso de mi barrio, aunque en estos momentos hay molestias por la inseguridad que hay; eso me genera mucha frustración, se me baja la moral, pero de igual manera ahí vamos, somos más los buenos que los malos. [...] A pesar de todas las necesidades, pienso que lo que teníamos que hacer era construir el barrio, lo que iba a ser el barrio, a mí me parece normal porque todos los barrios empiezan así, hasta que van surgiendo poco apoco, como cuando uno va a construir su casa propia, uno comienza por los cimientos y ahí poco a poco va levantando”*⁵⁶

Además de estos sentimientos, se establecen relaciones de vecindad, mediadas la solidaridad entre los actores.

“En este sentido se percibe el territorio construido como un espacio de relaciones sociales, donde existe un sentimiento de pertenencia de los actores locales respecto a la identidad construida y asociada al espacio de acción colectiva y de apropiación, donde son creados lazos de solidaridad entre los actores” (Brunet, 1990, Citado en Melean y Bourgeois, 2013:37)

Por otra parte, el sentido de pertenencia de la comunidad es débil; pues, es evidente la destrucción y falta de cuidado de la cancha y el parque, principalmente; en este sentido, se puede afirmar que las personas se olvidan que han avanzado en materia de infraestructura, entre otras cosas, gracias a los esfuerzos colectivos de la comunidad, y que la administración distrital, por su parte, no se hace presente en la construcción y reparación de parques, cachas e iglesia del barrio La Manga. Algunos, buscan la oportunidad de obtener algún tipo

⁵⁵ A. Cabrales. Comunicación personal. Noviembre 2014.

⁵⁶ J. Padilla. Comunicación personal. Noviembre 2014

de lucro individual de estos lugares, y a pesar de ello no tratan de devolverle mínimamente algo de lo tanto que les da su territorio.

“Hay gente que no se preocupa por cuidar las cosas y mantenerlas bien, hay un señor [...] que se dedica a cuidar la cancha y obtiene dinero a partir de cosas que se hacen pero nunca le ha metido un peso. Acaba de empezar un campeonato de mayores, que vale 120 o \$150.000 la inscripción por equipo, y ¿Qué se hace con ese dinero?, además de eso le están pagando \$30.000 por unos avisos que están dentro de la cancha y entonces a donde va eso, porque es que la cancha de nosotros, la cancha la restauramos una vez, y ahora otra vez está destrozada, las cosas necesitan su mantenimiento, pero también que la cuidemos y la valoremos porque es de todos, es de la comunidad, no es de uno solo”⁵⁷

3.3 Procesos de organización cívica y comunitaria. Los procesos de organización cívica y comunitaria en el barrio La Manga, surgen junto con las innumerables situaciones de precariedad en las que estaban inmersos sus habitantes, las cuales demandaban dar respuesta inmediata y permanente a las problemáticas de la comunidad, y que en un principio, correspondían a la satisfacción de las necesidades básicas tales como los servicios públicos, transporte, pavimentación de las vías, salud, educación, espacios recreativos, entre otras.

En este sentido, según Blau (1975) (Citado en Valero, 2008:21), una organización nace en el momento en que se establecen procedimientos explícitos para coordinar las actividades de un grupo con miras a la consecución de objetivos específicos. De esta manera, empiezan a aparecer los actores interesados en conseguir el bienestar y desarrollo comunitario a través de la acción-transformación⁵⁸, los cuales se van perfilando como futuros líderes.

⁵⁷ Ibíd.

⁵⁸VIDAL, T. y POL, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Revista Anuario de Psicología: Universidad de Barcelona. Vol. 36. Págs. 281-297.

Debido a todas estas necesidades insatisfechas de la comunidad, se empiezan a implementar estrategias de organización propias, evidenciándose en las acciones cívicas y comunitarias, tanto individuales como colectivas de los actores, donde la Junta de Acción Comunal y demás organizaciones de base empiezan a aparecer como mecanismos de participación basados en la satisfacción de dichas necesidades, siendo la Junta de Acción Comunal, la primera en surgir.

Las organizaciones cívicas llevan a cabo obras de beneficio común, embellecimiento, celebración de fiestas; además se reúnen para reivindicar algún derecho, para luchar por la prestación de servicios públicos, siendo en ocasiones esporádicas⁵⁹; mientras que las organizaciones comunitarias también ejecutan obras de beneficio común, como el acueducto, el alcantarillado, las vías de comunicación y levantar la escuela, entre otras; pueden participar todos los pobladores del barrio pero su accionar es más constante que las anteriores y se refieren específicamente a la Junta de acción comunal; la cual es entendida "... como parte de la Organización Comunitaria, es un medio de participación activa, organizada y consciente, para la planeación, evaluación y ejecución de programas de desarrollo de la comunidad".(RIVEROS, 1996)

De esta manera, surge en el barrio La Manga la primera Junta de Acción Comunal, dirigida por el líder comunitario Francisco Mendoza, más conocido en el barrio como "Pacho" Mendoza; esta junta fue creada desde los inicios del barrio, como un mecanismo para acceder a través de los esfuerzos colectivos, a la satisfacción de las necesidades de la comunidad, demostrando gran interés para ejecutar actividades prioritarias con el fin de alcanzar su desarrollo, y a su vez, tener la oportunidad de intercambiar ideas con funcionarios públicos sobre la solución a sus problemas.

"Los servicios públicos aquí llegan porque aquí hubo la primera Junta de Acción Comunal y el presidente era Francisco Mendoza más conocido como Pacho Mendoza, ese señor gestionaba bastante y logró conseguir bastantes cosas para el barrio... la energía si fue por medio de la Junta de Acción Comunal que dirigía

⁵⁹HENAO, H. y VILLEGAS, L. Estudios de Localidades. 2002.

*el señor Francisco Mendoza, él no tiene muchos años de muerto, todavía se habla mucho de él, porque él trabajaba muy bien por la comunidad*⁶⁰

*"[...] legalizamos el agua por medio de una junta comunal que hubo, del difunto Pacho Mendoza, también había un tal Padilla, esa fue una junta que hicieron comunal ahí, como una reunión porque todavía no la habían aprobado, ahí con las uñas se fueron congregando, después vinieron un poco de gente más seria y se fueron conformando cada año, cada dos años [...] para el segundo periodo quedo otra vez Pacho Mendoza, pero entonces quedó con otra gente, como Juan Pacheco, ya esa gente todos son difuntos. Así se fueron consiguiendo la manera de que viniera la luz por aquí"*⁶¹

Es así, como empiezan a evidenciarse los primeros avances en el barrio a partir de las acciones cívicas y comunitarias, encaminadas a gestionar el acceso a los servicios públicos; siendo el Agua el primer servicio que se instala en la comunidad, el cual llega en los años 70's por iniciativas individuales y colectivas, teniendo en cuenta que aun cuando no contaban con el acueducto, dos de los actores participes en el estudio, contaban con el servicio de agua constantemente. Así mismo, los habitantes del barrio La Manga en general, buscaban satisfacer la necesidad, comprando el agua en carro-tanques que llevaban las empresas públicas, y quienes tuvieron la facilidad para obtener el recurso natural, la vendían a sus vecinos.

*"Primero fue el agua, porque el agua vino como en el 74, el mario mío resolvió meter el agua, y metieron la tubería hasta aquí, hay todos los que no tenían agua la cogían de allí; entonces aja yo teniendo agua yo no la iba a negar el agua a los demás pues que se la lleven algún día Dios da para pagar. Según yo fui la primera que tuve el agua aquí, porque el agua no llegaba"*⁶²

"El señor mío como trabajaba en las empresas públicas, hizo la alberca y compramos tarros de tanques de agua, y la vendíamos a 200\$ la lata de agua [...] los vecinos estaban muy agradecidos, porque aquí habían las albercas y compraban el agua más fácil, porque estaba aquí cerquita. [...] le diré que primero hicieron unas pilas y metían tubos, de allá arriba hasta acá abajo, y ahí todo el mundo iba con sus latas y entonces yo dejé de vender agua cuando ya había el servicio de agua; hasta que ya abrieron está carretera, a la loma le metieron

⁶⁰ J. Padilla. Comunicación personal. Noviembre 2014.

⁶¹ J. Franco. Comunicación personal. Noviembre 2014.

⁶² A. Cabrales. Comunicación personal. Noviembre 2014

*catapilas, ya bajaban los carritos; y entonces ya la Triple A, las empresas públicas comenzó a meter la tubería; así entonces trayendo el agua, pero primero fue de la pila*⁶³

Luego del servicio del Agua, llegaron al barrio la Luz y el Gas aproximadamente a finales de los 70's y principios de la década de los 80's; el primero gracias a las acciones realizadas por la Junta de Acción Comunal; y en el caso del segundo, la empresa encargada de la prestación del servicio, gracias a las solicitudes permanentes que recibía por parte de los mangueros, realizó encuestas y estudios pertinentes para proceder a instalarlo.

*“Después con el tiempo metieron la luz; el proceso de la luz también fue un poquito fregado, con Junta Comunal; aquí no querían meter nada, nada, porque esto era puro monte; todo lo hicimos por medio de la Junta Comunal. [...] Bueno el gas sí, iba uno allá a la empresa y solicitaba, nosotros tenemos un poco de días ya de estar con gas*⁶⁴

*“Bueno el servicio del gas vino la misma empresa encuestando ofreciendo de casa en casa el servicio de gas, y la energía si fue por medio de la Junta de Acción Comunal que dirigía en aquella época*⁶⁵

*“Por medio de la Junta de Acción Comunal, se fue consiguiendo la manera de que viniera la luz por aquí, pero la luz no se trajo con postería de cemento ni nada de eso, sino con pura postería de madera, se cogió de allá del silencio, y nos regalaron los alambres, y el gas si fue que vino la empresa encuestando y eso, y después lo instalaron, pero le comento que fueron un poco de días cocinando en leña*⁶⁶

Por otra parte, aunque desafortunadamente no se tengan evidencias y fecha o periodo exacto de los siguientes hechos, debido a la dificultad de los actores para recordar estos aspectos con claridad; en el barrio La Manga se construyó la primera institución que prestaría el servicio de educación, y la única estación de policías que ha estado presente en el barrio, hoy desaparecida; hechos que a pesar de las fechas, son recordados detalladamente, debido a que representan lo

⁶³ R. Romero. Comunicación personal. Noviembre 2014

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ J. Padilla. Comunicación personal. Noviembre 2014

⁶⁶ J. Franco. Comunicación personal. Noviembre 2014

que puede llegar a hacer una comunidad unida, organizada y con los mismos intereses sociales.

En un principio, el colegio La Manga, así llamado y conocido por sus habitantes en la actualidad; funcionaba en el retén de policías con una sola aula para los estudiantes, que en la mayoría eran niños y niñas entre los cuatro y seis años; mientras que los profesores eran algunos de los policías que también se encargaban de velar por la seguridad del territorio, y/o personas con alguna vocación docente que viviera en la comunidad. Por su parte, el puesto de policía trataba de funcionar de la mejor forma posible, a pesar de la falta de equipamientos y la inadecuada infraestructura, razón por la cual terminaron quitando el servicio al barrio.

Por otro lado, con el pasar de los días, el colegio La Manga se fue remodelando, tratando de acondicionarlo y adecuarlo para la cantidad de estudiantes, que cada vez era mayor; todo esto con la intervención de la Junta de Acción Comunal y los habitantes en general, quienes participaron a través de algo que llamaban “la marcha del ladrillo”, evento que realizaban para mejorar la infraestructura de algún lugar, y donde todos aportaban desde la mano de obra, hasta los ladrillo y la arena para la construcción. Cabe resaltar que esta forma de satisfacción de necesidades, no ha permanecido en el barrio La Manga; debido a que actualmente se realizan bingos, rifas u otras actividades que generen recursos económicos.

“El marido mío hizo el colegio con otros más, con este Redondo, con Barrios, muchos hicieron el colegio, y entre nosotros mismos poníamos los materiales, unos ponían la teja, el otro ponía el block, el otro ponía el tubo, entre todos lo hicieron”⁶⁷

“[...] Vino la primera escuela que hubo fue de la policía aquí había un retén de la policía, los primeros agentes que estuvieron ahí y a algunos niños pues le daban educación y después vino un señor político de apellido Visbal y uno de apellido Rincón, propusieron hacer el colegio La Manga, pero el colegio de La Manga no lo hicieron ellos, si no que la misma comunidad con la “marcha del ladrillo y el block”, y todo eso fueron haciéndolo, la arena tanto con que se construyó el puesto de policía y el colegio; [...] las bolsas de cemento se conseguían, con las personas detenidas esa era la multa, una bolsa de cemento y el aseo del puesto de policía,

⁶⁷ A. Cabrales. Comunicación personal. Noviembre 2014

*entonces cada quien hacia su aporte; y la marcha del block, del ladrillo, que cada quien llevaba un ladrillito o, un block*⁶⁸

“Aquí pusieron un colegito pero la policía, porque aquí hicieron especie como de un CAI, donde está el hospital ahí, aquí tuvimos un CAI, y policías muy buenos; ese fue como el primer colegio ahí donde los policías daban clases, y después ahí en La Manga; el colegio de acá se ha llamado toda la vida el Colegio La Manga, toda la vida el Colegio La Manga, ese colegio todavía existe ⁶⁹y ahora sí está bonito, ahora la hicieron de dos plantas; al principio había una sola aula y después ya eso fue progresando con la junta comunal, y ahora usted lo ve y no lo conoce”

La Manga desde sus inicios ha sido el foco de intervenciones distritales, que en su mayoría se quedan plasmadas en los planes de desarrollo, sin llevarse a cabo. En aquella época tal y como ocurre actualmente, se aparecían políticos, candidatos a algún cargo público, mostrando interés por las problemáticas de la comunidad, simple y llanamente con el fin de conseguir votos para su elección; es entonces, cuando aparecen las relaciones paternas y clientelistas como un intercambio de favores, que permitía a los “menos favorecidos” obtener un lote, materiales para la construcción, productos alimenticios y/o acceder a los servicios públicos básicos, entre otras, a cambio de apoyo político.

“Vinieron muchos políticos de esos a ayudarnos, un tal Visbal, pero ninguno salió con nada, nos pedían unos votos, a veces se aburrían la gente no creía en ellos, no les prestaban atención”⁷⁰

Este no fue el caso de la Administración del año 1992 quien jugó un papel importante en el desarrollo del barrio; pues, este plan de gobierno tenía como objetivo principal instalar el servicio de agua potable y alcantarillado en todo el suroccidente de Barranquilla; además de pavimentar y recuperar las vías de la misma localidad. Gracias a esta intervención distrital en el barrio La Manga se logra instalar el alcantarillado y pavimentar la vía principal, lo cual permitió que empezara a circular el transporte público interno.

“Aquí vino un doctor Hoyos a ayudarnos, eso duro como cuatro o cinco años

⁶⁸ J. Padilla. Comunicación personal. Noviembre 2014

⁶⁹ R. Romero. Comunicación personal. Noviembre 2014

⁷⁰ A. Cabrales. Comunicación personal. Noviembre 2014

*dándole a la carretera, porque eso tiene su trayecto, eso es un proceso [...] aquí no había más calle, ni más carretera si no era esta, esta fue la primera calle que pavimentaron*⁷¹

*“El pavimento y el alcantarillado vino aquí por el alcalde, él fue el que metió el alcantarillado aquí, porque hasta cuando esa época no había alcantarillado en el barrio La Manga y el pavimento también lo trajo él, bueno los de la vía principal”*⁷²

De esta manera, el barrio se ha consolidado principalmente con los esfuerzos de sus habitantes, mientras se sigue esperando algún tipo de respuesta distrital que responda específicamente las causas de los problemas y que provoque en los mangueros la satisfacción de sentirse escuchados y que han dejado de ser los invisibles de Barranquilla. Aun cuando La Manga es uno de los tantos barrios del suroccidente sumergido en el abandono distrital, son evidentes los avances y transformaciones que ha sufrido el territorio gracias a las luchas colectivas e individuales. Hoy la comunidad manguera cuenta con los servicios públicos básicos, medios de transporte permanentes, centro de salud, biblioteca y una cancha deportiva –por solo mencionar algunos-, como producto de la autogestión y el compromiso de sus habitantes hacia el barrio. Los rasgos de aquel tugurio, solo quedan en la memoria de quienes vivieron la época y que hoy representan una mínima, pero significativa parte de la población.

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² J. Padilla. Comunicación personal. Noviembre 2014

Fotografía 10: Avances del barrio La Manga, 2014



Fuente: Tomada por la estudiante de año social, Noviembre 2014.

*"[...] aquí por ese lado nosotros estuvimos bien con el barrio, había mucho gente bonita y querían trabajar por el barrio, todos los vecinos participaban enseguida; hasta en la loma primero se fueron un grupo a trabajar a la loma porque ese era un caminito monte para allá y monte pa' acá, y los vecinos aquí para que, una unión muy bonita, aquí nunca ha habido pelea, ni matanza ni nada; todo, todo fue, muy bonito"*⁷³

*"A mí me invitaron a la junta de acción comunal pero yo dije que no, que les podía colaborar de otra forma, ayudando a hacer las mezclas, a pegarles los ladrillos, a rodar las piedras cuando se hizo la muralla allá arriba, y ahí se fue progresando"*⁷⁴

"Hoy aquí no queda nada de aquel tiempo, ya el que viene ahora no tiene problemas, ya el que viene ahora encuentra luz, agua, servicios por todas partes, ya no es como antes que para comprar una bolsita de café yo tenía que subir de aquí a San Felipe [...] nosotros nunca fuimos parte de la Junta de Acción

⁷³ R. Romero. Comunicación personal. Noviembre 2014

⁷⁴ J. Franco. Comunicación personal. Noviembre 2014

Comunal, pero Nosotros fuimos los primeros en gestionar la luz y el agua, mi marido ayudó en la construcción del puesto de policía, y también en la del colegio”⁷⁵

En este sentido, la cooperación entre los habitantes del barrio se evidenciaba con cada acción que se emprendía en la búsqueda del desarrollo; mientras que la participación libre y activa de cada sujeto a través de sus acciones, fueran cívicas o por medio de la Junta de Acción Comunal, permitían tener diferentes visiones y perspectivas de las necesidades de la comunidad; e ir construyendo una historia colectiva enmarcada en la reivindicación de los derechos fundamentales como individuos y comunidad.

De esta manera,

“La participación puede entenderse como la actividad emprendida por un número de personas organizadas con el propósito de alcanzar metas y objetivos en pro de la consolidación y desarrollo de unos intereses comunes. Este hecho de participación organizada hace que sus integrantes a partir del proceso de socialización dado por la interacción de los miembros permite que se desarrollen actitudes y valores positivos hacia una acción colectiva, esto es, la valoración de lo solidario por encima de intereses y voluntades individuales [...]” (BOSCO, 1973)

Desafortunadamente en la actualidad, la cooperación y la participación de los habitantes del barrio La Manga en los procesos de organización comunitaria, se han visto obstaculizadas por la primacía de los intereses individuales sobre los colectivos, pero aún existe quienes trabajan por la unión vecinal y el trabajo comunitario en equipo. Así mismo, la percepción sobre las Juntas de Acción Comunal que tienen los actores, es de irresponsabilidad y falta de compromiso con la comunidad.

“Desafortunadamente, las Juntas de Acción Comunales que han salido últimamente no han brindado las expectativas que tiene la comunidad. Son más los intereses por el lucro que por el beneficio común, siempre están buscando sacar provecho de cualquier proyecto que llega al barrio, pero bueno ahí se va

⁷⁵ A. Cabrales. Comunicación personal. Noviembre 2014

*luchando con eso [...] la Junta de Acción Comunal que hay actualmente, no está operando, pero si está constituida legalmente*⁷⁶

*“Las personas que se encuentran dentro de la Junta de Acción Comunal, no han sido responsables, han hecho lo que han querido, entonces en el barrio ya no creen en ellos, ni quieren colaborar porque dicen que eso no tiene bases, yo ni siquiera los conozco personalmente, escucho sus nombre y hablar de ellos, pero sus acciones como Junta Comunal no se ven”*⁷⁷

Por su parte, en todos estos procesos de organización y participación comunitaria, es necesario rescatar el liderazgo, que se refleja en cómo quienes más participan activamente, son identificados, escogidos y llamados por los demás miembros de la comunidad como sus representantes o líderes. Este es el caso de José Padilla, el líder comunitario que desde distintas organizaciones y fundaciones de las cuales hace parte, sigue trabajando por el desarrollo del barrio y el bienestar de sus vecinos.

Haciendo parte de muchos de los procesos sociales llevados a cabo en el barrio, desde temprana edad; José, contribuyó a que por primera vez se realizaran tres bailes de carnaval, en años consecutivos, y se conformará el primer equipo de fútbol juvenil, con el fin de promover la recreación para los adolescentes, tal y como se relata en su historia de vida. Por otra parte, fue actor principal de la primera y única fiesta patronal de San Judas Tadeo –nombre que iba a recibir la iglesia-, que se realizó en el barrio, realizando su intervención como presidente del comité de festejo. Hoy día, sus acciones comunitarias las lleva a cabo a través de la Fundación Camino al Progreso, la Pastoral Social y la Fundación de la Biblioteca Distrital de La Manga, y estas van encaminadas al mejoramiento y reparación de la infraestructura del parque, la cancha y la iglesia del barrio, a la gestión de un frente de seguridad y a actividades recreativas y pedagógicas para los niños y niñas del barrio, como talleres de dibujo, cursos de danza e instrumentos musicales, clases de lectura, entre otras.

Actualmente en La Manga, los esfuerzos realizados por la Junta de Acción Comunal, y principalmente de otras organizaciones de base, incluso desde las individualidades, van encaminadas a retribuirle todo lo que sus habitantes

⁷⁶ J. Padilla. Comunicación personal. Noviembre 2014

⁷⁷ A. Cabrales. Comunicación personal. Noviembre 2014

aseguran les ha dado el barrio; en este sentido, cabe resaltar que en la medida en que los sujetos sociales se sientan parte y se apropien de un territorio sentirán la necesidad de devolverle todo lo que este les ha brindado, llevando a cabo acciones que contribuyan al desarrollo comunitario. Es así como habitar un barrio demanda la organización de la vida social a través de procesos de apropiación espacial, material y simbólico en la cual, para apropiarse de propuestas de transformación se necesita sentirse parte de procesos de participación colectiva (Segovia, 2004).

4. LECCIONES APRENDIDAS Y MATRIZ DOFA DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación fue posible gracias a la libre participación de los actores clave identificados en el proceso de acercamiento a la comunidad; convirtiéndose en una experiencia personal y profesional, teniendo en cuenta lo que implica salir a una ciudad prácticamente desconocida, e ir del salón de clases a la “realidad”.

Realizada en la ciudad de Barranquilla – Atlántico, por una estudiante nativa y residente en Cartagena de Indias, esta investigación, significa una experiencia de vida personal, debido a que en cierto modo, este ejercicio implicó irse a “aventurar”, a establecer contactos y conseguir gente que de una u otra manera la llevara a identificar agentes clave para el proceso; lo que conlleva a: que fuera aplicada constantemente la técnica de bola de nieve; y a ir abierta a que ocurriera cualquier cosa en el proceso de acercamiento a la comunidad, por ejemplo, a que se diera empatía o no, con los líderes comunitarios u otros actores; porque a través de ellos se accede a las dinámicas barriales internas/privadas.

Además, fue una de las experiencias más gratificantes que se ha tenido, debido a que se tuvo la posibilidad de aprender la importancia que tiene el sentir barrial e involucrarse en las acciones que se llevan a cabo en el barrio, con el fin de alcanzar el desarrollo y bienestar del territorio que habitas, no solo con acciones colectivas sino también individuales; se aprendió a ser más crítico, y no dejar pasar desapercibido momentos y situaciones que pueden resultar relevantes más adelante; a valorar las cosas cuando se tienen y no cuando se han perdido; a ser más responsable consigo y los otros, a tener puntualidad y a cumplir con lo que se ha dicho, fortaleciendo aspectos relevantes de la ética profesional.

En este proceso, también se vio reflejado el valor del trabajo en equipo, donde cada parte es fundamental y existe la interdependencia; resaltando, que por más individualista que se quiera ser siempre se necesitara la cooperación y solidaridad del “Otro”; en este sentido, se resalta la ayuda y acompañamiento de José Padilla Barrios, el líder comunitario que abrió las puertas de su casa, de su familia, de sus vecinos, de su barrio, y brindó con paciencia y dedicación todo el tiempo necesario para recolectar la información requerida en el tiempo estipulado; este acercamiento no hubiese culminado con éxito sin su colaboración.

Por su parte, caminar por un territorio totalmente desconocido, del que solo se tienen referencias a partir de la prensa y algunas estadísticas locales, además de comentarios llenos de estereotipos y prejuicios de personas que aluden conocer la comunidad; conlleva a ir prevenido y lleno de expectativas al campo, pero con la necesidad de dejar de lado los imaginarios que se construyen en torno a las comunidades ubicadas en las periferias de las ciudades -principalmente si están habitadas por personas de raza negra-, los cuales se refieren a prácticas delictivas, altos índices de pobreza e inseguridad; este aspecto era relevante para que la investigación no se viera sesgada; cabe resaltar que esta etapa, dada en el proceso de recolección de información, no fue sencilla como parecería, pero gracias a los constantes acercamientos, la observación participante y el dialogo con los sujetos, estos imaginarios se fueron deconstruyendo, pues lo que vivencio la investigadora mientras estuvo dentro de la comunidad, no dio cuenta de la información previa que había obtenido sobre el barrio La Manga.

Profesionalmente, este tipo de experiencias permiten reconocer al “Otro” como poseedor de una historia, de unos conocimientos, y agente constructor y transformador de su propia realidad; haciendo énfasis en que los agentes externos, aun cuando hayan pasado años en una academia, no tienen el conocimiento absoluto de las situaciones y/o problemáticas, y mucho menos de las realidades de los actores sociales. Es por este motivo, que este nuevo conocimiento producto de esta investigación, es una construcción colectiva, entre actores de la comunidad y agentes externos; lo cual permite que se evidencie la reivindicación de los sujetos, como fuentes de información primaria y parte fundamental de procesos sociales que deseen llevar a cabo en sus contextos, convirtiéndose esto en una de las fortalezas del proceso investigativo.

Además de la reivindicación de los sujetos, se fortalecen aspectos de la ética profesional, como es el de la confidencialidad de información y datos que permitan identificar a los sujetos partícipes de la investigación, con el fin de garantizar su seguridad física; así como, el respeto por las concepciones y percepciones de los actores sobre su comunidad, dejando de lado juicios u opiniones personales.

Dentro de las dificultades del proceso se encuentran: la seguridad personal, debido al obligatorio acercamiento a comunidades o zonas de alto riesgo y que en el imaginario colectivo de ciudad son denominadas peligrosas e inseguras; enfrentarse a situaciones o personas hostiles dentro de las comunidades; y,

encontrar actores que se vieran motivados a participar en la investigación, dispuestos a permitir que un extraño se involucrara en su dinámica e historia familiar, dejando de lado la desconfianza por los fines del uso de la información.

A su vez, debido a que los resultados obtenidos están basados en las cuatro historias de vida de los actores partícipes, esta investigación podría considerarse poco rigurosa, teniendo en cuenta la subjetividad de los relatos, los que además podrían resultar errados y sin precisión, principalmente por la edad de los participantes.

DEBILIDADES

- Se retoman relatos plenamente subjetivos que podrían resultar errada en algunas de sus partes, distorsionando la realidad, debido a la dificultad para recordar con precisión, principalmente, a causa de la edad.
- Falta de fuentes de información secundaria, como fotografías, artículos de revista, documentos y archivos con información de la comunidad, que permitiera darle mayor rigurosidad y soporte a los relatos de los actores.
- Indecisión de los actores a continuar en el proceso, por temor al cumplimiento del principio de confidencialidad por parte del investigador.

OPORTUNIDADES

- El territorio del barrio La Manga no era muy extenso, en cuanto a superficie, lo que permitió recorrerlo y conocer su infraestructura y dinámica social.
- Contactar a un líder comunitario reconocido por sus vecinos, permitió identificar a los actores clave para el proceso; y que la estudiante de año social empezara a ser reconocida como parte de la comunidad.

FORTALEZAS

- Reivindicar a los actores sociales como fuentes de información primaria, y parte fundamental de proceso de recolección de información y análisis de la información.
- El proceso de análisis de la información fue una construcción conjunta de los cuatro actores sociales y la investigadora lo que garantiza la veracidad de los resultados.
- Acontecimientos y hechos sociales contados desde las perspectivas de los actores.

AMENAZAS

- Los horarios de los actores para ofrecer información, al principio eran muy estrictos, lo que podía dificultar obtener información detallada y específica de sus historias de vida.
- El desconocimiento del contexto fue una amenaza del proceso, debido a que hubo varios acercamientos fallidos, en cuanto a establecer contactos con líderes u otros sujetos que facilitaran el acercamiento a la comunidad.
- No encontrar actores que estuvieran motivados a ser parte del proceso.

5. REFLEXIONES DESDE TRABAJO SOCIAL

Esta investigación más que construir teorías o generar conocimientos que aporten a la definición de categorías propias de la disciplina de Trabajo Social y a su fundamentación teórica, busca abordar a los sujetos sociales desde su singularidad, y reivindicarlos como fuente de información primaria, como creadores y a su vez, productos de la historia, como sujetos con potencialidades colectivas e individuales que aportan a los procesos de transformación de su entorno y como únicos conocedores de sus realidades.

“[...] lo particular, comprende al sujeto en sus condiciones sociales de existencia, la pertenencia, su modo de vida, su historia social familiar, lo que “hace ser”. Lo singular, es el aspecto que da cuenta de la individuación del sujeto como ser único e irrepetible, su configuración subjetiva [...]” (Cazzaniga, 1997).

En este sentido, se resalta la subjetividad que transversaliza este y todo proceso investigativo que se realiza desde trabajo social, sin dejar de lado el carácter objetivo que lo dota de rigurosidad científica, en la medida que busca, que se describa el objeto de estudio como es, y no como se desearía que fuera; que los nuevos conocimientos generados, puedan ser verificados por otros y que cada afirmación pueda ser válida, en este caso, por los actores participantes en la investigación.

“[...] no debemos decir que la ciencia es objetiva, como si pudiese existir un pensamiento totalmente liberado de subjetividad, sino que la ciencia intenta o pretende ser objetiva, que trata de alcanzar un fin que, en plenitud, en términos absolutos, resulta inaccesible”. (Sabino, 1992)

De esta manera,

“La relación entre investigación y trabajo social es una de las principales preocupaciones que los distintos colectivos profesionales se plantean hoy en día, la acción inmediatista, considerada durante mucho tiempo como central en los objetivos profesionales, colocó en segundo lugar la reflexión analítica de la cotidianidad, de los aspectos “invisibles” del mundo de la vida y de las prácticas sociales construidas por los sujetos con los cuales se interactúa durante el ejercicio profesional [...] Mediante la investigación, entendida como un proceso

riguroso y sistemático de producción de conocimientos, el Trabajo Social logrará establecer una clara relación dialógica con las diferentes disciplinas sociales y humanas aportando, entre otros, a: Avanzar en el develamiento y comprensión de las lógicas y dinámicas individuales y colectivas presentes en las prácticas y sujetos sociales [...]”. (Vélez, 2003)

Es así, como obtiene relevancia generar conocimientos a partir de la vida cotidiana de los sujetos sociales; teniendo en cuenta que la reconstrucción de la realidad, solo se logra desde los actores y las situaciones cotidianas que se propiciaron con la presencia del investigador; en este sentido, el uso del método etnográfico para el Trabajo Social, significa que el profesional se involucre en la comunidad y asuma algún rol dentro de ella, lo que permitirá que sea testigo de los hechos desde adentro pero que los comprenda desde el punto de vista de los actores. Además,

“La investigación cualitativa como perspectiva subjetiva, de reconstrucción social de la realidad, constituye una vía fecunda de aproximación al conocimiento, descubrimiento y re-valoración de los sujetos histórico-sociales con los cuales se construye la práctica profesional en Trabajo Social, dotándola de un nuevo sentido. Indagar sobre el modo de vida de los sujetos sociales, reconstruir el sentido de sus prácticas y develar los significados, experiencias y subjetividades presentes en su cotidianidad, potencian la práctica profesional contribuyendo a superar la frecuente “naturalización” que mediante el establecimiento de estereotipos y tipologías prejuiciadas se hace muchas veces de lo social”. (Vélez, 2003)

Teniendo en cuenta lo anterior, para esta investigación se retomó la técnica de historia de vida participativa; en Trabajo Social, esto permite la reivindicación de los sujetos sociales como fuente primaria de información, de la cual se ha venido hablando a lo largo de este informe; debido a que las personas a partir de sus relatos, dieron a conocer sus experiencias en el hecho social aquí estudiado. Además, a través de esta técnica se reflexiona sobre el presente y se recupera la memoria colectiva del pasado, donde cada uno dota de sentido y diferentes significados sus vivencias. Cabe resaltar, que tener como soporte teórico la narración oral de estos actores, tiene sus desventajas, pues, quien relata los hechos puede omitir detalles de su vida que no sean socialmente aceptados, puede verse invadido por el olvido de algunos acontecimientos por el paso de los años o caer en exageraciones en relación a su participación en algún proceso comunitario.

“A partir de sus propias narrativas las personas le asignan un sentido a su vida en esta periferia y reflexionan sobre la experiencia de ser habitante de este lugar. Las narrativas se construyen a partir de una conversación que se crea conjuntamente en una relación cara a cara. Con ella se busca reivindicar la experiencia humana, es decir, lo subjetivo como fuente de conocimiento y el relato de los diferentes actores como punto de referencia para construir ese conocimiento social” (Ascanio, 1995)

5.1 Cuestiones éticas en la investigación social

Con respecto a la ética profesional, existe la necesidad de resaltar aspectos claves que deberían tenerse en cuenta al momento de llevar a cabo este tipo de investigaciones, donde se tiene como fuente de información primaria las historias de vida de los actores partícipes.

Para este caso, principalmente debe protegerse la confidencialidad de las personas que suministran la información, estableciendo límites para el uso de la misma; con el fin de no poner en riesgo su integridad física y moral. Además el conocimiento informado, es un mecanismo que le permite al investigador establecer acuerdos y conversar con los entrevistados sobre los riesgos y beneficios que se pueden tener, al participar en la investigación.

En este sentido, el investigador debe aclarar los fines de la investigación, la entidad que la financia y cualquier duda que puedan tener los entrevistados. A su vez, estos serán libres de suministrar la información que crean pertinente y de determinar la que será publicada, en la medida en que sientan que afectaría su seguridad.

“El investigador debe saber hasta dónde llegar con las preguntas, comentarios, observaciones e interpretaciones de tal manera que el conocimiento del otro no se confunda con el atropello o la “violación” de su intimidad. Sobre este punto Galeano Marín (2001:92) plantea lo siguiente: “[...] asegurar la confidencialidad y el anonimato, no transgredir los límites acordados con los informantes, no abordarlos en condiciones que no les permitan tener control sobre lo que dicen o hacen, son asuntos a tener siempre presentes”. (Vélez, 2003:152)

Por otra parte, el uso de grabadoras, cámaras de video u otro tipo de registro que quiera hacerse de las entrevistas, debe hacerse con el consentimiento previo de los actores; así mismo, se resalta la necesidad de validar la información obtenida, como resultados preliminares y/o conclusiones finales, hasta que los actores se sienta identificados con cada situación descrita por el investigador.

A modo de conclusión se puede decir que la importancia de realizar este tipo de investigación en Trabajo Social, radica en el aporte de elementos para que las comunidades se den cuenta de los factores que operan en la realidad, sus fortalezas y debilidades, y de la capacidad que tienen para organizarse y emprender sus propias luchas, hacia la transformación de la sociedad, o su contexto inmediato. Además permite rescatar y documentar lo que se ha vivido y aún no se ha contado, y que permanece invisible, sin tener la posibilidad de que se conozca la historia.

6. CONCLUSIONES FINALES

Este informe de investigación, lleva inmerso relatos llenos de historia, años de experiencia, la vida cotidiana y vivencias personales y grupales que han marcado la vida de cada uno de los cuatro actores, que hoy han tenido la oportunidad de ser escuchados gracias a este ejercicio académico.

Las historias de vida de José, Jesús, Raquel y Ana, evidencian los diferentes significados y las distintas formas de asumir las situaciones que se viven, aun cuando sean en colectividad y estén enfocadas hacia un mismo objetivo, pues, es claro, que los significados y lo que representa para cada uno de ellos el proceso de asentamiento y configuración barrial, aun cuando tengan aspectos comunes y se hayan dado en un mismo territorio, es distinto.

Estas cuatro historias de vida, muestran actores pertenecientes a familias nucleares y extensas que vivían en situación de pobreza, que en ocasiones provenían de zonas rurales o urbanas con la necesidad de tener una vivienda propia. Ninguno de los actores terminó los estudios, pero si se dedicaron a trabajar por sus familias y su comunidad; todos se encuentran casados, con hijos y nietos, y aunque la dinámica familiar y la situación económica variaba entre un actor y otro, un aspecto común, es la habilidad que tuvo cada uno junto con su familia, de transformar una porción de tierra y convertirla en territorio, espacios y lugares, bajo circunstancias de precariedad.

A pesar de las diferencias en las situaciones en las que llegó cada actor al barrio La Manga, cada uno se esmeró por contribuir, desde sus posibilidades, al desarrollo del mismo; por esta razón el barrio ha tomado la forma que no solo le han dado los años, sino también sus habitantes, quienes llegan, se quedan y quienes se van de él; los mismos que construyen su historia, su presente y su futuro.

A través de estas narrativas, fue posible rescatar los múltiples sentidos, usos y significados que les atribuyen los habitantes del barrio La Manga a los espacios y lugares que ellos han ido construyendo y transformando con el paso del tiempo; usándolos principalmente para encuentros festivos, culturales, deportivos y

recreativos; y considerándolos como espacios que facilitan las relaciones vecinales y el intercambio de ideas y saberes.

Así mismo, los espacios públicos en el barrio se usan para la actividad comercial, ubicando en la calle principal, ventas formales e informales, conformadas por tiendas, restaurantes, ventas de dulces y talleres de mecánica, que aun cuando se encuentra ocupando parte del espacio público, los habitantes del barrio no los ven como amenaza para acceder libremente y disfrutar de este. Existen a su vez, lugares que, a pesar de ser representados como públicos, no han sido asumidos con sentido de apropiación ni pertenencia, por lo que no se les tiene ninguna valoración, debido a que son invadidos y utilizados de maneras inadecuadas.

Por otra parte, se evidencia que quienes tienen menos tiempo de vivir en el barrio, no reflejan el mismo sentido de pertenencia hacia el territorio, principalmente porque no se motivan a trabajar por el desarrollo y/o bienestar comunitario que se sigue buscando La Manga. Mientras que quienes llegaron desde sus inicios, como José, Jesús, Raquel y Ana, siguen teniendo el mismo espíritu de colaboración, aunque a tres de ellos su salud y estado físico no les permita hacerlo; estos actores reflejan un apego, principalmente por el tiempo de residencia, lo cual ha sido elección y decisión personal seguir radicados en el barrio, a pesar de todas las necesidades que pasaron y de tener la posibilidad de cambiar de residencia.

A su vez, gracias a la organización cívica y comunitaria de los sujetos sociales, mediada por la cooperación, asociación y el sentido de pertenencia con los otros y el territorio, la mayoría de las luchas emprendidas para conseguir los objetivos comunitarios propuestos, se han culminado exitosamente, aunque de forma tardía. La unión entre vecinos que se presentó en un principio, fue determinante para esto, pues, debido a la participación y el trabajo en equipo, se lograron instalar los servicios públicos, construir un colegio y pavimentar algunas calles.

En este sentido, se resaltan las acciones cívicas y comunitarias que emprendieron cada uno de los actores, dejando de lado los intereses particulares y preocupándose por el bien común; se hace referencia principalmente a José Padilla, líder de la comunidad manguera, que ha aportado a la configuración barrial desde su participación en la Junta de Acción Comunal, hasta acciones propuestas desde la individualidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A. Cabrales, comunicación personal, noviembre de 2014.

J. Franco, comunicación personal, noviembre 2014.

J. Padilla, comunicación personal, noviembre de 2014.

R. Romero, comunicación personal, noviembre de 2014.

BARROSO, Cristino. El método biográfico. 2013. Disponible en:

BOLAÑO. N, *et al.* Representaciones sociales sobre la ciudad en la Cartagena Contemporánea. Colombia, Cartagena de indias D. T y C.: editorial Universidad de Cartagena. Grupo de investigación cultura, ciudadanía y poder en contextos locales. 2009.

BONILLA, E. y RODRÍGUEZ, P. Más allá del dilema de los métodos, La investigación en las ciencias sociales. 1997. Tercera edición. Universidad de los Andes: Grupo Editorial Norma.

CAZZANIGA, S. El abordaje desde la singularidad. 1997.

Constitución Política de Colombia. Artículo 51. Derecho a vivienda digna. Colombia, 1991.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. Informe Censo de Poblaciones. Colombia – Cartagena. 2005

DONADO, A., MEZA, A. y QUECEDO, L. Servicios públicos en las zonas tuguriales de Barranquilla. 1984. Universidad del atlántico.

DURAN, J. y MOSQUERA, C. Historia del Barrio El Bosque. De tugurio a ciudad. Universidad del Atlántico. Tomado el 9 de febrero de 2015. En:<http://cambiosypermanentencias.com/PONENCIAS/ORDENAMIENTO%20TERRITORIAL/Historiadelbarrio.pdf>

FABRI, S. Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en Argentina y los lugares de memoria en España. 2013. Revista colombiana de geografía N° 1, Vol. 22, pp. 93-108. En: <http://redalyc.org/articulo.oa?id=281825518012>

FLORES, M. La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. 2008. Revista Opera N° 7, pp. 35-54.

HALL, S. y DU GAY, PI. (compiladores). Cuestiones de identidad cultural. 2003. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores.

HENAO, H. y VILLEGAS, L. Estudios de Localidades. 2002. En: BRIONES, G. Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Universidad de Antioquia.

LINDÓN, A., AGUILAR, M. y HIERNAUX, D. Lugares e Imaginarios en la metrópolis. 2006. Barcelona: Antropos editorial.

MELEAN, M. y BOURGEOIS, M. Voces desde el gueto. Estrategias de resistencia de la comunidad boliviana cochabambina en el barrio la favela de la ciudad de La Plata, Argentina. 2006. Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Tomado el 8 de agosto de 2013. En: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/168/109>

MONTEERRUBIO, A. Movilidad, arraigo e identidad territorial como factores para el desarrollo humano. 2014. Centro de estudios sociales y de opinión pública.

MOTTA, N. Territorio e identidades. Artículo de Investigación Científica tipo 2: de reflexión, según clasificación de Colciencias. Del grupo de investigación: Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. 2006. Tomado el 26 de agosto de 2013. En: <http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/26/Territorio%20e%20Identidades.PDF>

QUEZADA, M. Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. 2007. México.

RAMIREZ, P. y AGUILAR, M. (coords.). Pensar y habitar la ciudad: Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo. 2006. Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana: México.

SABINO, C. Proceso de investigación. 1992. Caracas: Panapo

SEGOVIA, O. Gestión participativa del espacio público y mejoramiento barrial. 2004. Managua: Nicaragua. Tomado el 20 de febrero de 2015. Disponible en: [http://www.cepal.org/pobrezaurbana/docs/cursos/nicaragua/Presentaciones/Olg a%20Segovia.pdf](http://www.cepal.org/pobrezaurbana/docs/cursos/nicaragua/Presentaciones/Olg%20Segovia.pdf)

SERRANO, G. investigación Cualitativa. Retos e interrogantes: II Técnicas y análisis de datos. 3ª Ed. 2000. Madrid: La Muralla.

TORRES, A. Estrategias y técnicas de investigación cualitativa. 1998. Universidad Nacional Abierta a Distancia: Colombia.

VALERO, J. (coord.). Las instituciones y organizaciones sociales: un análisis sociológico. 2008. Madrid: Ediciones pirámide.

VELEZ, O. La investigación en Trabajo Social: problemas de reconfiguración. En: Reconfigurando el Trabajo Social: Perspectivas y tendencias contemporáneas. 2003. Buenos aires: Espacio. Universidad de Antioquia, Colombia.

VIDAL, T. y POL, E. La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. 2005. Revista Anuario de Psicología: Universidad de Barcelona. Vol. 36. Págs. 281-297.